



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA

BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el número de septiembre encontraréis:

El gigante Rodrigón, por *M.^a Asunción Carmona Gamo*.—El buzo, por *Gloria Fuertes*.—San Miguel Arcángel, por *A. Mateos*.—Don Anselmo y Rabanito, por *Chumy*.—Doña Sabihonda se reúne con los sabios, Historietas, Cuentos, etc., etc.

Dibujos de Ibarra, Chumy, González Castrillo, Cuca Romley, Cero, Picó y Suárez del Arbol.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional
de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

CONSIGNA

AÑO XIV

OCTUBRE

NÚM. 165

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO



CONSIGNA

«Aquí estamos, en este lugar de cita, esperándoos a todos: si si no queréis venir, si os hacéis sordos a nuestro llamamiento, peor para nosotros, pero peor para vosotros también; peor para España. La Falange seguirá hasta el final en su altiva intemperie, y ésta será otra vez —¿os acordáis, camaradas, de la primera hora?—, ésta será otra vez nuestra guardia bajo las estrellas»..

JOSE ANTONIO.

(II Consejo Nacional de la Falange, noviembre de 1935).



EL LIBRO DE RUT

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



LS una égloga deliciosa, historia llena de gracia y sencillez, dice San Ambrosio, pero llena también de profundos misterios. Goethe pudo decir de este libro que nos ofrece el más amable breve conjunto que ha llegado hasta nosotros en los aspectos épico e idílico. Hay en él un fondo dramático, una delicadeza tal, que son numerosos los que han llevado al teatro sus pintorescas escenas, dando nacimiento a piezas tan hermosas como *La mujer espigadora*, de Tirso de Molina.

Tres son los personajes principales, casi únicos, de esta amable historia. El narrador los retrata de mano maestra y con rasgos de una impresionante sobriedad. Está, en primer lugar, Noemi, la anciana agobiada por la desgracia, que es espejo de amor a su pueblo y sabe ampliar sus deberes de consejera para con una nuera, que la ama, y a la cual busca un nuevo esposo con una sagacidad hija de su gran experiencia. Vemos a Booz, el rico labrador, el hombre experto y prudente, que sabe mantener en su casa las normas de

la ética y la piedad, y no solamente atiende solícito a sus criados y gañanes, sino que les acompaña en su trabajo y en sus alegrías. Su caridad y su generosidad, su respeto al honor de la mujer, su conciencia del deber son premiados con una esposa ideal y con una descendencia gloriosa. Tenemos, finalmente, a Rut, la que da el nombre al libro, la bella espigadora, la extranjera que por su bondad merece ser incorporada al pueblo escogido y participar en las bendiciones de Jahveh, la mujer que se consagra con ternura ejemplar al cuidado de la madre de su primer esposo. Tres retratos, tres personajes, palpitantes de vida, el noble labrador, la dulce nirabita y la suegra, a la vez sabia y bondadosa; la suegra, esa figura ridícula o mejor ridiculizada y clavada en la picota del desprecio, víctima indefensa de viles insultos y de sacrílegas mofas, que se ensañan contra un miembro noble y fundamental de la familia cristiana. En todas las literaturas se la ha cubierto de lodo, y sin salir de la nuestra, podríamos acumular los ejemplos desde el inmortal Quedo hasta el comentarista insustancial de nuestras revistas modernas, hasta el improvisador de coplillas callejeras y chistes de variedades. Y aquí tenemos esta pequeña obra maestra de la literatura hebrea, que tiene como protagonista una suegra adorable.

«Sucedió que, por los días en que gobernaban los jueces, hubo hambre en el país de Judá, y partió de Belén un hombre a morar como huésped en la campiña de Boob, él, su mujer y sus dos hijos.» Así empieza el libro. En Moab los dos hijos se casan con dos muchachas de la tierra, pero las dejan viudas al poco tiempo. Muérese también el padre, y se quedan solas las tres mujeres, la viuda del betlemita, llamada Noemi, y sus dos nuevas. Orpá y Rut. Noemi entonces resuelve volverse a su tierra, y después de be-

sar a las esposas de sus hijos muertos, se despidió de ellas. Pero ellas rompieron a llorar y alzaron la voz, diciendo: «Preferimos ir contigo a tu pueblo.» Mas ella replicó: «Volveos, hijas mías, ¿por qué queréis venir conmigo? ¿Tengo yo aún hijos en mis entrañas que puedan llegar a ser vuestros maridos?... ¿Acaso les habíais de esperar hasta que fuesen mayores? No, hijas mías; soy demasiado desventurada para vosotras, porque la mano de Jahveh se ha desatado contra mí.»

Estas razones convencieron a Orpá, pero nada pudieron en el ánimo de Rut, que contestó inmovible: «Adonde tú vayas, iré, y donde tú mores, moraré; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios mi Dios.» Y un buen día las dos mujeres aparecieron en Belén. Corrióse la noticia por el pueblo, y las vecinas comentaban: «¿Es ésta Noemi?» Y ella les decía: «No me llaméis Noemi (mi suavidad); llamadme Mora (amarga), porque Dios me ha llenado de amargura.»

Pero en Belén había que vivir. De su difundo marido tenía Noemi un pegujal; poca cosa para las necesidades de cada día. Entonces Rut dijo a Noemi: «Déjame ir al campo, y espigaré.» «Vete, hija mía», respondió ella. Y se puso a espigar en el campo, detrás de los segadores, y quiso su buena suerte que cayese en el campo de Booz, pariente de Noemi. Y cuando, avanzado el día, llegó Booz, saludó de esta manera a los segadores: «¡Jahveh sea con vosotros!» Y ellos le contestaron: «¡Jahveh te bendiga!» Luego, dirigiéndose al capataz de su gente, preguntó: «¿De quién es esa muchacha?» Y el mayoral contestó diciendo: «Es una joven moabita que ha regresado con Noemi de la campiña de Moab. Pidióme permiso para espigar detrás de los segadores, y ahí, entre las gavillas, se ha pasado toda la mañana sin permitirse un ligero descanso.»

Dirigiéndose entonces a Rut, dijo Booz: «¿Oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te marches de aquí. Júntate con mis criados y vete tras ellos. Voy a decir a todos mis obreros que nadie te toque. Cuando tengas sed, podrás ir adonde están las vasijas y beber lo que ellos beban.»

—¿A qué se debe que haya yo encontrado gracia en tus ojos? —preguntó ella.

—Me han contado lo bien que te has portado con Noemi después de la muerte de tu marido, y cómo abandonaste a tu padre y a tu madre y dejaste tu patria para venir a mi pueblo que te era desconocido. Que sea tu galardón completo por parte de Jahveh, bajo cuyas alas has venido a cobijarte.

Llegó la hora de la comida, y como Rut siguiese inclinada sobre el rastrojo, Booz le envió este recado:

—Acércate acá y come el pan y moja tu rebanada en el vinagre.

Sentóse, pues, ella al lado de los segadores, y le cogió y le ofreció trigo tostado, y ella comió, sacióse y dejó de sobra. Luego se levantó para espigar, y Booz dió orden a sus criados, diciendo: «Que espigue también entre las gavillas sin que la avergoncéis, e incluso dejaréis caer para ella algo de los manojos.»

Bellamente cuenta el autor sagrado el encuentro de las dos mujeres al llegar la noche, y con una gran belleza le dramatiza Tirso en los versos siguientes:

RUT. Ya, madre, gracias a Dios,
y al noble Booz hallé
con que comamos las dos.
Tres celemines de trigo
traigo; ¿no he espigado bien?

NOEMI. Mil veces tu amor bendigo.

RUT. Carne y pan traigo también,
querida madre, conmigo.
Asentáronme a su mesa
los piadosos segadores,
y entre su hombre y mi prima,
de los bocados mejores,
para vos guarde una presa.
Venid, señora a comer.

NOEMI. ¡Cielos, premiad tal virtud!
¡Eternizad tal mujer!
¿Y en qué hacienda, pues, mi Rut,
quiso el cielo socorrer
tu trabajo y mi esperanza?

RUT. De Booz es la labranza.

NOEMI. Dele Dios por cada espiga
más oro que Arabia alcanza.

RUT. ¡Ay, madre, que he visto en él
de mi amado Masalón
la imagen más viva y fiel,
que pudo la imitación
fiar del mejor pincel!
¡Ay, madre, que voluntad
le debo, aunque se la pago!
¿Con qué cariño y halago
continuo mi libertad!
¡Ay, madre, que sus razones
están llenas de elocuencia,
de gusto tus bendiciones,
de autoridad su presencia,
de dicha sus persuaciones!
¡Ay, madre, que hablando obliga,
que enamora cuando ve,
que con su ausencia castiga,
y, ay, madre, en fin que no sé
qué tengo, ni qué me diga!



POR GERMÁN PRADO, beneditino.



MADRE Teresa de Jesús cuenta ya cuarenta y siete años y es una de las 150 monjas carmelitas de la Encarnación de Avila.

No hay en su convento muy rígida observancia monacal, no habiendo llegado a él todavía el aliento reformador de Isabel la Católica, la que penetró y vivió algún tiempo en varios claustros para con su ejemplo de laboriosidad y de piedad, elevar la vida religiosa al nivel de su alto ideal ascético y místico.

Y un día se cuchichea por los corredores que Madre Teresa piensa irse con alguna para emprender una vida más pobre y recoleta.

Gran revuelo dentro y fuera, enorme con-

tradición en el monasterio y en la ciudad. Avila, al fin y postre, es un pueblo grande, donde todo se sabe y se murmura.

La contradicción e incomprensión, siempre sensible, venga de donde viniere, lo es mucho más cuando surge de personas calificadas por su virtud o su dignidad.

Y en asuntos de esta índole, ¿quién más calificado que el Nuncio del Papa? Pues el nuevo Nuncio, Segá, influído por los del Paño, o sea, por los Calzados, traza en una de sus cartas un retrato nada favorable de la nueva Reformadora, quien, según él, debiera, lo primero, reformarse a sí misma, observando lo profesado, sin lanzarse a peligrosas novedades. Para él, Sor Teresa no es sino una «femina inquieta y andariega,

desobediente y contumaz, que a título de devoción, inventa malas doctrinas, andando fuera de clausura, contra el orden del Concilio Tridentino y preladados, enseñando como maestra, contra lo que San Pablo enseñó, mandando que las mujeres no enseñasen».

Y no deja de tener Segura en su furiosa inyectiva algún viso de razón.

Pero viso nada más, porque, en realidad, se equivoca, y muy mucho. Ha llegado Teresa a madurez, a esa plenitud espiritual, a las séptimas Moradas del místico castillo. Sólo por haber en ellas vivido, puede pulcramente describirlas. Ha llegado, en resumen, a lo que ya San Bernardo, comentando a sus monjes el Cantar, llamó místico matrimonio con el divino Verbo.

Pero el alma así maridada no puede menos de ser fecunda en obras que redunden al exterior en forma de apostolado. Que no andan reñidas contemplación y acción, María y Marta, sino bien unidas como hermanas que son. El fuego quema y luce aún a lo lejos.

Teresa explicará esto mismo a sus Descalzas en las séptimas Moradas, diciendo que, por de pronto, se debe irradiar en torno suyo, con las mismas de casa, luego por fuera, aunque siempre dentro de las posibilidades de la vocación de cada cual y sin lanzarse a quijotescas aventuras. No marchan a las Américas en busca de quiméricos Dorados. Quisiera, eso sí, ser hombre, y con ello tener abiertos ante sí horizontes de conquista vedados a flacas mujeres.

* * *

La Reforma Carmelita comienza en el mismo Avila con la fundación del monasterio de San José, en 1562. Por ser el primero de todos los que luego han de seguir, siente mayores dificultades y general contrariedad.

Pero esta mujer, magnánima como pocas,

nada la intimida. Va rectilínea a su blanco, tiende al ideal como aguda saeta, «así le vaya en ello la vida, así se hunda el mundo». Si de bien asesorada, comprende que Dios lo quiere, El lo conseguirá, ayudando y esforzando en el empeño a sus frágiles instrumentos humanos.

Entretenida más de lo que calcula y quiere en estos difíciles comienzos, Teresa reanuda sus fundaciones de Descalzas, cinco años después, llegando a Medina del Campo con intento de fundar el día de la Asunción precisamente, cuando el pueblo celebra con el griterío y peripecias habituales el encierro de los toros, con riesgo de que la justicia encierre en la cárcel a la extraña comitiva monjil y clerical que tímidamente y clandestinamente penetra en la ciudad, emporio comercial de Castilla.

Poco después, quiere Teresa enjambrar de nuevo, y, desandando el camino, desciende al centro de la Mancha, y funda en Malagón.

Antes de pasado el año, marcha de Avila al próximo Duruelo, en donde quedan pronto establecidos en la mayor pobreza el primer convento de Descalzos y uno también de Descalzas.

Al año siguiente, 1569, cruza de nuevo los montes berroqueños y funda en Toledo, desde donde pasa luego a Pastrana, donde pone asimismo dos conventos, el de frailes y el de monjas de la reforma.

De Guadalajara regresa a su querido nido de San José, saliendo a los pocos meses para fundar en Salamanca, pese a la rabia del diablo, quien empuja a Teresa escaleras abajo, con riesgo de matarse.

A los tres meses llega a Segovia, y al año está en Beas (Jaén), pasando de allí a Sevilla, donde arrecia su lucha, pareciéndole que el demonio anda más suelto por tierras de Andalucía que por otras de España.

El 76 está en Caravaca, y tras de un lapso de cuatro años pone casa en Villanueva de la Jara. Antes de transcurrido el año, sube a Palencia, en donde todo se presenta bien y boga la barquilla con viento de bonanza.

A los seis meses llega a Soria, y antes de un año, en 1582, penetra en Burgos, fundando en la cabeza de Castilla, cierto con grandes trabajos.

Tal es el itinerario de este alma voladora, que, al fin, exhausta por la edad, las enfermedades y trabajos, cae vulnerada en su palomar de Alba de Tormes, herida sobre todo por la ígnea saeta de vivo y vivificante amor divino, descansando de tantas fatigas y desvelos. Recibe el merecido galardón de una vida toda ella consumida por el celo de su mira principal en todos afanes ha sido siempre el honor del celestial Esposo y de salvar almas de los conventos reformados, y mediante ellos, en tierra de luteranos y aun en el mundo entero.

Al terminar Teresa su accidentada carrera en el convento de Alba de Tormes, y contemplar los quince conventos reformados de Descalzas Carmelitas y otros tantos de frailes Descalzos, puede decirse satisfecha con San Pablo: «No en vano he trabajado. Para lo futuro tengo dispuesta para mí la corona de justicia, que me ha de devolver en el día final el Justo Juez.»

Velos diseminados por las dos Castillas y Andalucía, y allá desde su cimera atalaya, disfruta contemplando aquellos «palomarcitos» de Descalzas y aquellos remansos de oración y focos de apostolado de sus Descalzos.

* * *

Las jornadas teresianas por interminables caminos de llanura y por abruptos senderos de serranía, granítica en el Guadarrama, pizarrosa en Sierra Morena, terminan en algún

pueblo o ciudad, cuando no en algún mesón en des poblado.

Al pararse la caravana carmelita en la meta de su viaje, Teresa, cual industriosa abejilla, instala su colmena y labra sus panales para que sus hijas depositen en los alvéolos la rica miel de un vivir bien ajustado al ideal de la Regla primitiva. Y todo ello se lo dedica al padre de la Sagrada Familia, San José, tan poderoso, que todo se lo consigue, tan unido como es con Jesús y con María, que nadie se le puede comparar, ni como dechado perfecto de almas contemplativas y santas.

Quiere Teresa que sus nuevos conventos sean fundados en evangélica pobreza y que no hagan mucho estrépito al desplomarse cuando el cataclismo final.

Madre Teresa vigila por sí misma la marcha de las obras. Vémosla en Malagón ella misma, sentada entre piedras, maderas y arena, dando órdenes a carpinteros y albañiles. Y, no contenta con velar por sus Descalzas, atiende con vivo interés a los frailes de la Descalcez, exultando su espíritu ante sus monjas cuando ya tiene dos: «¡Hijas, bendito sea Dios, que ya tengo para la fundación de mis Descalzos fraile y medio!» El fraile de cuerpo entero es Juan de la Cruz; el medio fraile, aunque más corpulento, es fray Antonio de Heredia.

Escasos elementos para empresa tan amplia y laboriosa como su Reforma, abocada infaliblemente a ruda oposición. Pero Teresa, de alma animosa como nadie, no se asusta ni retrocede ante zanjás y tropiezos. Salta valiente por encima de todo, una vez vista la voluntad de Dios e interesada su gloria y el bien de las almas. Y pese a los hombres y a los demonios, ella sale victoriosa con su intento de reformación espiritual.

Páginas movidas las de esos treinta y uno

capítulos del libro de las Fundaciones, con sus variadas incidencias, habiendo de luchar hasta con los elementos naturales, lluvias, nieves, fríos, calores, torrenceras y barrizales en que se atollan los carros con el consiguiente desasosiego de la mixta caravana, especialmente de los mozos de mulas, que vociferan y hasta maldicen, al no salir del atolladero por las buenas, así como las monjas y clérigos acompañantes rezan Horas Canónicas y devociones usuales.

* * *

En todos estos andares, Madre Teresa de Jesús se revela siempre mujer, y aún más que mujer, pues nada le arredra en sus arres-tos viriles, ni todos los hombres juntos, ni mil legiones de demonios, a los que vencería con una jaculatoria y un hisopazo de agua bendita. Ni la conjuración absurda de Avila en contra de unas cuantas mujercitas indefensas empeñadas en vivir pobres y solitarias. Ni los caprichos de la Eboli, que quisiera levantarse con el mando en la fundación que patrocina. Ni la actitud ambigua del obispo de Burgos, que dilata los asuntos, dando hoy buenas palabras, retirándolas mañana.

Mucha hiel y vinagre tiene que tragar; pero cuando más sufre es cuando halla en los humanos mentira y ficción. «Como un

purgatorio era entrar en los carros», expuestos al sol de Andalucía, pero más sufre de «las injusticias, la poca verdad, las dobleces...», es aquí como un infierno. ¡Oh, qué año he pasado aquí...! Yo confieso que esta gente de esta tierra no es para mí.»

Y, en cambio, goza riendo la piedad e hidalguía de los buenos palentinos. Y «cosa muy particular: en Palencia» ninguna persona hubo que le pareciese mal» la fundación del nuevo Carmen reformado. «Toda la gente es de la mejor masa y nobleza que yo he visto, y así cada día me alegro más de haber fundado allí».

Tiempo sería ya de descansar en el ocioso nada ociosa de María; mas el placentero reposo no lo halla Teresa sino cuando, agotada y maltrecha por los achaques y el diario batallar, posa, finalmente, en su convento de Alba de Tormes, quedando su cuerpo virginal en angosta sepultura, volando su espíritu columbino al lecho y ósculo del Verbo Esposo.

Teresa, tanto en su quietud como en su bullir externo, es modelo cabal de la mujer cristiana y española. No en vano la veneran por patrona las juventudes de nuestros castillos, escuelas, albergues y preventorios, donde se imparte a las niñas la formación tradicional de la España castiza, enriquecida con los adelantos de la vida moderna.





AÑO MARIANO

NUESTRA SEÑORA LA BLANCA, DE
 HUARTE, EN LA PROVINCIA DE PAM-
 PLONA

Fué un regalo que hizo a la Iglesia de Huarte un hijo suyo, don Martín de Huarte, comerciante de Pamplona, el año 1349. La encargó a París y tuvo la suerte de recibir esta encantadora escultura, una de las más bellas de Navarra y de España. Todo lo antes dicho consta en una inscripción en la peana, donde en letras góticas se lee lo siguiente: «Anno Domini MCCCXLIX, Martinus de Huarte, mercator de Pampilone fecit transferre de villa Paris hanc imaginem

in aeclesiam istam et dedit illam in honorem Beatae Mariae Virginis. Orate pro eo.»

Es de alabastro policromado. Además de su magnífica talla tiene, según Madrazo, el interés de adelantarse a las tallas similares de principios del siglo XIV, de abandonar el hieratismo de aquéllas para inclinarse a un costado con elegante línea, para contrarrestar el peso del Niño, que sostiene con un solo brazo. Esta imagen, a fin del siglo pasado, fué convenida su venta a unos anticuarios, pero esparcióse por el pueblo la noticia, y presentados los compradores en un coche con otra imagen igual, tuvieron que salir por pies. El pueblo exigió que la imagen

fuera colocada en el altar mayor con luz constante (cenital), en lugar del oscuro y lateral en el que hasta entonces se hallaba situada. El gran Madrazo regaló a la imagen, a principios de este siglo, una rica tela veneciana.

NUESTRA SEÑORA DE ALTA-GRACIA, DE GARROVILLAS (CACERES)

Se conoce con la advocación de Nuestra Señora de Alta-Gracia. La ermita de este nombre data del siglo xv, y según la tradición, en los caballerescos tiempos medievales una humilde pastorcita apacentaba sus ganados, y en una peña vió a una hermosa Señora enlutada y coronada, deslizándose entre sus manos las cuentas de un magnífico rosario.

La niña la imitó y, con los excrementos de los corderos, los enroscó en una aguja enhebrada, intercalando de vez en cuando otra de mayores dimensiones, representativo de los Misterios. Preguntada por sus padres el significado, les dijo «que una Señora enlutada sobre una peña se lo enseñaba todos los días». Sus padres acompañaron a la niña, y a las señales de la Virgen levantaron la roca y se encontraron una Imagen, que es la que se venera con el título de Alta-Gracia, a la que los garrovillanos erigieron una pequeña ermita, que se conserva debajo del altar mayor de la que existe en la actualidad.

Tiene Novena e Himno propio.

SANTA MARIA DE LOS REYES, DE LA GUARDIA (PONTEVEDRA)

Está en el parteluz de la hermosa y artística portada de la Iglesia de Santa María de los Reyes, del pueblo de Laguardia. A derecha e izquierda figuran los doce Apósto-

les. El tímpano está dividido en tres fajas horizontales con escenas de la Virgen. En la parte alta, sobre los Apóstoles y a la derecha, hay dos figuras, que según la tradición representan a Sancho Abarca y su mujer, Reyes de Navarra y fundadores de Laguardia.

La iglesia es de varios estilos: una parte románica, del siglo xi; dos góticas, una de estilo góticoide de última época y otra renacimiento, en el altar mayor.

Se tiene mucha devoción por esta imagen, cuya festividad se celebra el día de la Asunción (14 y 15 de agosto), rezándose el oficio de la festividad. Todos los fieles la saludan con una Salve o Avemaría al salir de la iglesia.

Tiene Novena propia y canto con música antigua.

Se cuenta que antiguamente, en su festividad, el Cabildo organizaba una corrida de toros.

«DOMUND» DE NUESTRA SEÑORA

En estos últimos años, la propaganda del «Domund» ha unido al permanente tema de la Catolicidad algún motivo especial para excitar con el aguijón de un nuevo estímulo la generosidad de los fieles. Así, hemos celebrado sucesivamente el «Domund del Año Santo», el «Domund de los Mártires». Este año, el tema de la Virgen no podía quedar al margen de la gran Jornada misionera. Por eso, el 24 de octubre próximo se celebrará el «Domund de Nuestra Señora». Ya de antemano, los dirigentes del «Domund» esperan confiados un nuevo triunfo del «Día de las Misiones». Porque, si el tema misionero por sí mismo conmueve tan hondamente el corazón de los fieles y hace posible ese ejemplar aumento de las colectas, es indudable

que al unirse a la idea misional la evocación de la Virgen, Madre universal de los hombres, cada corazón cristiano se ve dulcemente obligado a redoblar su generosidad. Este año, el cartel del «Domund» representa a una mano sosteniendo un mundo al que rodea un rosario. El «slogan» de la campaña es «El mundo para María». Cuando los sacerdotes y religiosos, desde los púlpitos, nos hablen de las Misiones, cuando las octavillas, los carteles, los gráficos, las fotografías, las

emisiones en la radio, los anuncios luminosos del cine vuelvan a pedir para la Propagación de la Fe como en años anteriores; cuando los postuladores callejeros nos tiendan suplicantes la hucha del negrito, no debemos olvidar una cosa importante. Este año, la Virgen Misionera sale a postular. Y cuando ella pide no hay que dudar un momento, hay que dar con una generosidad sin límites para que el mundo sea cuanto antes para María.





GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

OCTUBRE

Día 1.—*Primer Viernes*: S. Remigio, M. Simple. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, pág. 2.048 (M. V. y R.)

En España, el Sto. Angel Custodio de la Nación. Ornamentos blancos. Misa, pág. 1.838. Oraciones propias, pág. 1.836. Conmemoración de S. Remigio, pág. 2.048. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 2.—*Sábado*: Los Stos. Angeles Custodios. Doble Mayor. Color blanco. Misa propia, pág. 1.838. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 3.—DOMINGO XVII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.013. 2.^a Oración de Sta. Teresa del Niño Jesús, pág. 1.841. Prefacio de la Stma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 4.—*Lunes*: S. Francisco de Asís. Doble mayor. Color blanco. Misa propia, pág. 1.846. Prefacio común. Gloria.

Día 5.—*Martes*: S. Plácido y Comp. MM. Simple. Color rojo. Misa *Salus autem*, página 2.032. Oración propia, pág. 1.849. 2.^a Oración *A cunctis*. 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de León, S. Froilán, Ob. Color blanco. Misa *Statuit*, pág. 2.048. 1.^a Oración propia, pág. 1.850. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Zamora, S. Atilano, Ob. Color blanco. Misa *Statuit*, pág. 2.048. Oración propia, pág. 1.850. Prefacio común. Gloria.

Día 6.—*Miércoles*: S. Bruno. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Oraciones propias, pág. 1.851. Prefacio común. Gloria.

Día 7.—*Jueves*: Ntra. Sra. del Rosario. Doble de 2.^a clase. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.855. Conmemoración de San Marcos, P., y S. Sergio y Comp., MM., pá-

gina 1.853. Prefacio de la Virgen, pág. 1.116. Gloria y Credo.

Día 8.—*Viernes*: Sta. Brígida, Vda. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Cognovi*, página 2.088. Oración propia, pág. 1.857. Epístola *Viduas honora*, pág. 2.091. Prefacio común. Gloria.

Día 9.—*Sábado*: S. Juan Leonardi. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.857. Segunda Oración de San Dionisio y Comp. MM., pág. 1.861. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Valencia, S. Luis Beltrán. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Oración propia, pág. 1.865. 2.^a, de S. Juan Leonardi; 3.^a, de S. Dionisio. Prefacio común. Gloria.

Día 10.—DOMINGO XVIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.037. 2.^a Oración de S. Francisco de Borja, pág. 1.865; 3.^a Oración *A cunctis*. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 11.—*Lunes*: La Maternidad de la Santísima Virgen. Doble de 2.^a clase. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.868. Prefacio de la Virgen, pág. 1.116. Gloria y Credo

Día 12.—*Martes*: NUESTRA SEÑORA DEL PILAR: Doble de 2.^a clase. Color blanco. Misa *Salve Sancta Parens*, pág. 2.006. Oración propia, pág. 1.872. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Zaragoza, Misa propia, página 1.873.

Día 13.—*Miércoles*: S. Eduardo, Rey. Semidoble. Color blanco. Misa *Os justi*, página 2.059, menos propio, pág. 1.875. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. (M. V. y R.)

Día 14.—*Jueves*: S. Calixto, P. y M. Doble. Ornamentos rojos. Misa propia, página 1.876. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria.

Día 15.—*Viernes*: Sta. Teresa de Jesús, V. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, página 1.881. Prefacio común. Gloria.

En Avila, fiesta de precepto.

Día 16.—*Sábado*: Sta. Eduvigis, Vda. Semidoble. Color blanco. Misa *Cognovi*, página 2.088. Oración propia, pág. 1.883. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 17.—DOMINGO XIX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.041. 2.^a Oración de Sta. Margarita María Alacoque, pág. 1.884. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 18.—*Lunes*: S. Lucas, Evangelista. Doble de 2.^a clase. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.886. Prefacio de Apóstoles, página 1.117. Gloria y Credo.

Día 19.—*Martes*: S. Pedro de Alcántara. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Justus ut palma*, pág. 2.062, menos propio, pág. 1.890. Prefacio común. Gloria.

Día 20.—*Miércoles*: S. Juan Cancio, C. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, página 1.891. Prefacio común. Gloria.

Día 21.—*Jueves*: S. Hilarión, Abad. Simple. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, página 2.065. Conmemoración de Sta. Ursula y Comps. MM., pág. 1.894. 3.^a Oración *A cunctis*. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 22.—*Viernes de Feria*: Simple. Misa del domingo XIX después de Pentecostés,

página 1.041. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. (M. V. y R.)

Día 23.—*Sábado*: En algunas partes. San Antonio María Claret, Ob. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.895. Prefacio común. Gloria.

En muchísimas iglesias de España, S. Pedro Pascual, Ob. y M. Color rojo. Misa *Sacerdotes Dei*, pág. 2.016. Oración propia, página 1.899. 2.^a Oración del Santo Claret. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Cádiz, Stos. Servando y Germán, MM. Color rojo. Misa propia, página 1.900. 2.^a Oración del S. Claret. Prefacio común. Gloria.

Donde no se celebran estos Santos, de Feria, Misa del domingo. Prefacio común. Gloria.

Día 24.—DOMINGO XX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 1.045. Oración 1.^a, por la propagación de la Fe; 2.^a, de San Rafael Arcángel, página 1.902; 3.^a Oración *A cunctis*. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Hoy es el Domingo Mundial de la Propagación de la Fe.

En la Diócesis de Vich, S. Bernardo Calvo. Ob.

Día 25.—*Lunes*: Santos. Crisanto y Daría, MM. Simple. Color rojo. Misa propia, página 1.911. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de Segovia, S. Frutos. Color blanco. Misa propia, pág. 1.914. 2.^a Oración de S. Valentín, y Sta. Engracia, pág. 1.914;

3.^a, de S. Crisanto y Sta. Daría. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 26.—*Martes*: S. Evaristo, P. y M. Simple. Color rojo. Misa común de Papas, página 2.044. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio de Apóstoles. (M. V. y R.)

Día 27.—*Miércoles*: Vigilia de los Apóstoles S. Simón y S. Judas. Simple. Color morado. Misa propia, pág. 1.916. 2.^a Oración de la Virgen; 3.^a, por la Iglesia o por el Papa, página 2.007. Prefacio común.

En la Diócesis de Avila, Stos. Vicente, Cristeta y Sabina, MM. Ornamentos rojos. Misa *Salus autem*, pág. 2.032. Conmemoración y último Evangelio de la Vigilia. Prefacio común. Gloria.

Día 28.—*Jueves*: Stos. Simón y Judas, Apóstoles. Doble de 2.^a clase. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.920. Prefacio de los Apóstoles, pág. 1.117. Gloria y Credo.

Día 29.—*Viernes*: S. Narciso, Ob. y M. Color rojo. Misa propia, pág. 1.924. Prefacio común. Gloria.

Día 30.—*Sábado*: Vigilia anticipada de Todos los Santos. Color morado. Misa propia, página 1.927. 2.^a Oración del Espíritu Santo; 3.^a, por la Iglesia. Prefacio común.

Día 31.—DOMINGO XXI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Fiesta de Cristo Rey. Doble de 1.^a clase. Color blanco. Misa propia, página 1.907. 2.^a Oración y último Evangelio del Domingo, pág. 1.049. Prefacio propio, página 1.910. Gloria y Credo.



“Bailando hasta la Cruz del Sur”

Historia de los Coros y Danzas de España

PRIMERA ETAPA

(Continuación)

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO

LAS chicas que no ensayaban solían dedicarse a la colada, la lectura, el diálogo o la observación. Más allá del establo, con su buen olor a caserío, y ya en las más alejadas zonas de popa, estaba el lavadero. Todas las escasas peripecias de la vida a bordo encontraban allí su comentario; era un buen mentidero. A veces me estiraba hasta sus inmediaciones nada más que por no perder mi for-

ma desde un punto de vista profesional. Pero aquel sitio se sublimizó mediante la poesía folklórica. Durante algún tiempo la canción de moda fué una cordobesa:

*En el lavadero te he visto lavar
y me pareciste sirena del mar...*

Otras veces, desde el puente, contemplaba con el «capi» y los oficiales la baraúnda del ensayo. Se veían cuatro grupos ensayando a la

vez, y bien dispares: Segovia, Astorga, Galicia y Badajoz. Se mezclaban los tipos más diversos de gaitas y dulzainas con la guitarra y el acordeón de la jota oliventina, pero todas las melodías cantaban a la Virgen, al romero, a las mozas, al honor y a los hombres valientes.

Después de comer las opiniones se dividían: cafetito y tertulia, siesta al aire libre o en el camarote, pináculo o canasta en la cámara, charla, anotaciones en el diario, pura y deliciosa vagancia. A las cuatro, la subjeje de día tocaba llamada. «Musiquita» empaquetaba el coro en la banda de babor, a proa, y dale que te pego, una y otra vez, con las primeras, las segundas, las terceras y todas. Mi privilegiado oído trataba de adivinar las canciones en el bum-bum-bum de las terceras, pero cuando les diga que mi privilegiado oído no me permite cantar solo el «Cara al Sol», comprenderán ustedes el resultado del intento. A las cinco y pico, Mercedes Sanz y el Padre Figar alternaban en las lecciones de nacionalsindicalismo. A las seis cenaba el primer turno. Entre siete y media y ocho, el segundo. Entre uno y otro se arriaban las banderas. La oración de la noche se alzaba dulcemente, como una pequeña llama en el hogar, y era hermoso escuchar las frescas voces de la canción y la risa ajustada al rigor litúrgico, al diálogo benedictino. Cuando rezaban por los muertos me parecía a mí que nuestros muertos estaban contentos. Todo era transparente, puro, sencillo. Adolfo dejaba de poner los platos y se venía conmigo a la estrecha baranda de proa. Desde allí escuchábamos el himno. Luego él volvía a sus platos y yo a mi vagancia o a mi diálogo con el «capi», mientras Hidalgo subía vermut de la gambuza y el «capi» me instruía en el laberinto de la ginebra.

Hasta las diez de la noche el tiempo era li-

bre. Las románticas iban a proa con un gramófono y unos discos. Las muy caseras se quedaban junto al piano, que solía tocar el «capi». Entonces cantaban «Maite» y otras canciones tristes. También cantaban «Mirando al mar», o la antigua marcha del *Alber-tia*, que se aplicaba al *Ayala* porque para eso la música era original del «capi», y un fox arrevisado que decía:

*¡Ay!, papá Libano, ven,
¡ay!, papá, que sólo tú
el mareo sabes vencer.*

Junto al telégrafo se instalaban aquellas que sentían cierta nostalgia del paseo provinciano, ese paseo de rueda, tranquilo, algo amoroso, lleno de bromas y de miradas bajo las acacias o los tamarindos. Como un recuerdo de los viajes de la emigración en el barco, desde mucho tiempo atrás, a la veranda de la popa se le llamaba el «paseo de Galicia». Juan Manuel Aguirre, el «tele», solía conversar allí con las chicas y los músicos, y allí, en nuestra Alameda, estaban también Manolito y los agregados: Miguelito Escondrillas, Eduardo Rey, Alejandro Fortaza y Julián Benítez.

En el puente habían colocado las chicas de San Sebastián sus hamacas playeras. Escuchaban la radio de Juan Eguiagaray, el segundo, y era bueno oír música y noticias. En el bar se jugaba al dominó, a los dados o al tute. Al toque de silencio no quedaban libres más que los mandos, los músicos y yo. Mercedes y sus colaboradoras preparaban la jornada siguiente. En el bar se oía un golpe sobre la madera de la mesa.

A las diez y treinta el colegio está en la cama. Entonces comienza la vela de los mandos, que estudian el plan del día siguiente, y la mía, que ayudado por su colaboración y la de los oficiales y músicos, redacto y dibu-

jo *La Voz de Neptuno*, nuestro mural. Manolo Bahí hace de repórter de calle, y entre él, Adolfo e Hidalgo, me entero de lo que pasa. Ellos acuden al segundo oficial, y éste, si la emisión de Radio Nacional para América ha terminado, hace de portavoz y les casca todas las noticias que recuerda. Está de Dios que en mi profesión haya que trasnocharse siempre y no descansar nunca.

Pero la verdad es que me pegaba buena vida. París, Aurita, Pilar y María Antonia pintaban monos, los iluminaban con las tintas de colores del «capi», y yo escribía a máquina artículos, comentarios, noticias, ecos de sociedad, anuncios. Luego hacía la maqueta del mural. Mercedes dedicaba ese instante a estar en las nubes. Justo entonces se le ocurrían las grandes ideas. Una noche así me dijo:

—¿Por qué no les das unas charlitas sobre el viaje anterior?

—Y tú, ¿por qué te dedicas a pensar esas cosas en vez de poner tu cerebro al servicio de la Prensa diaria?

—¡Ay, es verdad...! Podías empezar mañana...

Decidí ponerme enérgico.

—De ningún modo. Todo lo antes, pasado.

—De acuerdo.

SERENATA ARGENTINA

«El gaucho vino a ser el hombre en el cual se encarnaron las cualidades del español.»

(Waldo Frank.)

Va de cuento.

El día en que comenzaron mis charlas ya habían pasado varias cosas. Rebasadas las Canarias, el *Monte Ayala* puso rumbo a la Martinica. Dejamos correr dos buenas horas con la sorpresa de un barco a la vista;

por lo que dijeron los oficiales, nuestra ruta era muy poco concurrida y en ella solamente se veían petroleros españoles. Los técnicos disputaron sobre la nacionalidad, tipo, nombre y Compañía del barco lo menos una hora antes de que cualquier mortal pudiese medio verlo. Otra vez tuvimos avería en una biela. El *Ayala* paró durante hora y media. Preguntábamos: «¿Se puede bajar a estirar las piernas?» Como estaban muy de moda las quinielas futbolísticas —justo la víspera de zarpar, comenzó la Liga—, la gente decía que eso de la biela era una excusa; que la verdad de todo era que el *Ayala* había sufrido una lesión de menisco. Josechu y sus muchachos instalaron la piscina. Las tablas y la lona embreada eran de verde color; la red protectora, colocada junto a la borda, muy cuca, y se podía subir hasta una plataforma elegantísima por una escalera que estaba muy bien. Asimismo había escaleras de descenso al agua. La piscina pasó a ser realidad, pero buena lata dieron las chicas antes de eso. Todos los días recibíamos cartas en la redacción de *La Voz de Neptuno* pidiendo hasta en clave el montaje de lo que llamaban «Sublime obsesión» y «Escuela de sirenas». El primer domingo a bordo hubo lo suyo. Poco antes de las doce se dejó caer por todos los paseos un grupo de «topolinos» recién salidos de misa y destinadas al aperitivo; las pontevedrenses montaron su pantomima de señoritas de aldea y dieron pie para que los donostiartras resumieran un día de San Sebastián con Atano y Gallástegui, guardias y franceses en la playa, mientras que las ferroviarias de Astorga se lanzaron a la fantasía morisca.

Yo les llamaba las ferroviarias porque con una anécdota de este tipo contribuyeron a la amenidad del viaje. Resulta que avisaron, correcta y telegráficamente, su llegada a Bil-

bao: «Llegaremos nueve mañana», por ejemplo. A esa hora no llegaba ningún tren, y Adolfo, alto funcionario de la oficina de recepción, después de revolver todos los horarios, decidió arriesgarse a esperar el tren de la siete treinta —sigo amarrado a eso de «por ejemplo»—, único en que, con arreglo a la lógica geográfica, podían llegar las chicas astorganas. Efectivamente: a las siete y treinta en punto entraba en Bilbao las tropas comandadas por Charo Vega.

—Pero ¿cómo anunciásteis vuestra llegada para las nueve?

—¡Ah, sí!, es que calculamos también el retraso.

Encontré un trabajo que reducía mis charlas sobre el viaje anterior a pura lectura, y de ese modo un sosegado ánimo vino a sustituir la inquietud que me agitó.

Repasé mis notas en el puente por la mañana temprano. Se veía un arco iris estupendo. Miravalle, que estaba a punto de terminar su cuarto, me asesoró:

—«Arco iris temprano, o tempestad o aguacero».

—Bueno, con tal que se suspenda mi charla, me abono.

Pero no cayó la breva. Pasadas las cinco me vi sentado a la derecha de Mercedes, mientras todas las chicas formaban un semicírculo frente a nosotros. Poco más o menos, estaban situadas como para el coro. Tuve la tentación de dirigir cualquier cosita regional. Pero antes de que pudiese tomar la iniciativa, Mercedes me puso en suerte. Y, poco más o menos, así les conté la verdadera y alegre historia del primer viaje de los Coros y Danzas de la Sección Femenina por tierras de América:

«Barajas-Villa Cisneros-Natal-Montevideo.

Comprendo que resulta hasta ridículo, pero no hay más remedio que contarlo. Hago

un esfuerzo para dominarme —palabra— y me pongo a recordar que en el cuatrimotor de la Iberia viajaban dos ancianos de ochenta años y cuatro crios entre los cinco abriles y los seis meses, y entonces pienso que las carcajadas de quienes lean este pequeño relato van a rebotar de sed las encinas de El Pardo hasta los «palos borrachos» de la avenida de Alvear, al otro lado. En Buenos Aires. La gente toma el avión como el tranvía; han dado la vuelta al mundo por el celeste camino las más acobardadas viejecitas, y yo, plomo de mí, empeñado en contar cómo volé desde Barajas a Morón. Pero si se piensa que al mismo tiempo que ocurre todo esto, un museo argentino, el de Luján, conserva el *Plus Ultra* de Franco, Ruiz de Alda y Rada, me parece que no es aventurado ponerse a considerar —como en una terca jota— el salto prodigioso de veinte años, ese vago «lo que va de ayer a hoy», lo que va de la intrepidez de tres hombres a la comodidad de cuarenta y cinco caballeros que a la prisa le conceden el urgente deleite del turismo.

A las ocho de la mañana de un día de abril, llegamos a Barajas, Lula de Lara, Vicky Eiroa y yo. Lula y Vicky marchaban a Buenos Aires como vanguardia de los Coros y Danzas, dispuestas a pelear con empresarios, periodistas y representantes.

Cuatro horas después hicimos nuestra primera escala en Villa Cisneros. Los oficiales de la guarnición esperaban al paso del DC-4 con aquel alegre espíritu a que los veraneantes recurren para atisbar un momento el paso del expreso por Las Navas.

Saltar el Atlántico es bastante más cómodo que llegar a Cercedilla un domingo. Y, desde luego, Natal —a las dos de la mañana— es más caluroso y más pintoresco que Cercedilla.

La portentosa iluminación de Natal nos dió la primera medida de América. Parece como si la noche hubiese desaparecido en aquellas avenidas jalonadas por luces blancas, rojas, azules, verdes, de todos los colores y siempre muy intensas. El aeropuerto de Pamamirín es grande y norteamericano:

quiero decir que fué montado por los yanquis como punto de apoyo a las fortalezas volantes que metían el morro en Dakar para trasvolar el Africa y acabar borbardeando Roma, a la cual, como se ve, por todos los caminos se accede.

(Continuará.)





Uno de los últimos retratos de Pedro Salinas



EDRO Salinas, como Jorge Guillén, también nace al mundo poético bajo la sombra tutelar de Juan Ramón Jiménez. Ya en uno de sus primeros libros, «Presagios», el gran maestro presenta al discípulo comparándole, metafóricamente, a un brote primaveral que se va cuajando de flores y frutos, los «frutados» libros de su poesía.

Pedro Salinas, juanramoniano en sus principios —del Juan Ramón que poetiza bajo el signo de la inteligencia—, poco a poco va haciendo su propio estilo, inconfundible y peculiarísimo. A través de «Seguro Azar» y «Fábula y signo», Pedro Salinas llega a «La voz a ti debida», poema amoroso y metafísico, donde se concentran sus temas preferidos y se halla la clave de toda su construcción poética.

PEDRO SALINAS

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE

A Pedro Salinas también se le considera un poeta difícil y conceptuoso. Hay quien le llama «frígido profesor», que hace versos. Nada más lejos. A él pueden aplicarse las mismas palabras que dedicamos a Jorge Guillén. Es evidente que sus poesías tienen una lógica desconocida por los poetas anteriores. El intelectual Salinas, en la corriente de la deshumanización del arte, bajo la influencia de Góngora, revalorizado en aquellos años por Dámaso Alonso, hace una poesía inteligente, alambicada, razonadora, como la de nuestros mejores cancioneros clásicos. ¿Esto es no tener alma, como creía Antonio Machado, poeta de signo tan opuesto? No. Esto es presentar los sentimientos, las razones amorosas bajo una forma nueva. Indudablemente, el poeta Salinas, como muchos de sus contempo-

ráneos, se avergüenza del sentimiento fácil, y mucho más de mostrarlo a la manera vulgar, ostentosamente, y se refrena, encubre la pasión, no por eso menos impetuosa. De aquí nacen unos versos aparentemente fríos, algebraicos, con la pureza y transparencia del cristal, a través de los cuales, sí, pues son transparentes, se ve el vibrante y encendido llamear de la pasión. Considerado así, «La voz a ti debida» es un poema amoroso, vehemente, como vehementes eran los versos de Garcilaso que dan título al libro de Salinas.

Cuando el poeta dice:

*No quiero que te vayas,
dolor, última forma
de amar. Me estoy sintiendo
vivir cuando me dueles.*

vemos un dolor intenso que no quiere morir, no quiere perder nada de su intensidad, del mismo modo que Garcilaso tenazmente aseguraba:

*No me podrán quitar el dolorido
sentir, si ya del todo
primero no me quitan el sentido.*

En «La voz a ti debida» Salinas se muestra como un poeta esencial, denominación que un gran crítico, Amado Alonso, también ha aplicado a Jorge Guillén. Salinas busca las esencias de las cosas, no se contenta con las apariencias, con lo mudable y transitorio, y persigue la verdadera realidad de los seres. De ahí resulta en su poesía esa doble faz de realidad e irrealidad, ese doble juego de lo verdadero y lo imaginado. El poeta en «La voz a ti debida» habla a la amada, la contempla, la besa, tiene su presencia ante los ojos, pero cuando llega a la cum-

bre de los momentos amorosos pide más, una realidad más última, que trascienda lo aparente, pide la esencia de la amada. Por eso dice:

Sí, por detrás de ti te busco.

y se alegra de:

*Haber llegado yo
al centro puro, inmóvil, de ti misma
atravesando todo
lo que en ti cambia
a lo desnudo y a lo perdurable.*

Busca la verdad más honda de la amada. Indudablemente, esto es una abstracción, como abstracciones eran las que hacía Guillén desde las realidades elementales. Y este ansia por lo esencial, por lo eterno de las cosas, nace de un pensar filosófico e inteligente, aunque hemos de reconocer que humano. ¡Qué más da expresarlo de este modo geométrico, con este lenguaje conceptuoso, que a lágrima viva como lo podría decir un poeta romántico, o angustiosamente a la manera unamuniano! Lo angustioso aquí, lo inquietante, es que este ansia del poeta por aprehender lo inaprehensible no puede satisfacerse nunca. La «inagotable», la «infinita» que es la amada, no acaba de entregarse del todo, aunque aparentemente se entregue con los ojos cerrados:

*Entrégame tú de ella
lo que no me dió nunca.*

dicen los versos. Entonces sucede algo extraño, y es que el poeta, en su deseo por hallar esa amada, la imagina, ve una «amada ideal» o «intelectual», detrás de la verdadera, y lo que puede parecer más extraño todavía, la sustituye y vive feliz.

La recreación de la amada en Pedro

Salinas suele ser una de las disquisiciones más sutiles de su poesía. El poeta inventa a la amada, mediante un esfuerzo de su mente, y vive con lo imaginado. Y nota que es así la única forma de poseerla:

*Tu solo cuerpo posible;
tu dulce cuerpo pensado.*

Salinas posee mediante una abstracción. Hasta qué punto se acostumbra el poeta a esta recreación de lo real, que ya, con frecuencia, en casi todas sus poesías hay dos partes: una, de recepción de lo aparente, y otra de transformación. Un ejemplo:

*Ha sido, ocurrió, es verdad.
...
Y aquello que ella me dijo
fue en un idioma del mundo
con gramática e historia.
...
No.
Tengo que vivirlo dentro,
me lo tengo que soñar.
Quitar el color, el número.*

He aquí bien claras las dos partes: en la primera, hay un hecho real: lo que la amada dijo; en la segunda, encabezada con un NO rotundo, que separa de lo anterior, el poeta tiene que pensarlo, imaginarlo, soñarlo. «Quitar el color y el número» significa prescindir de lo temporal para poder elevarlo a eternidad. De este modo, Salinas, con esa enorme capacidad imaginativa, puede decir paradójicamente en uno de sus más bellos poemas:

*¡Que pasó de noche
Con tu ausencia a mi lado*

*Me acompaña el saber
que no vienes conmigo!*

Incluso puede llegar a excesos, y rechazar a la amada, porque le distrae de pensar precisamente en ella. Esto sí que puede ser lo inhumano de esta actitud: el alejamiento de la realidad inmediata para sumergirse en una ensoñación intelectual. El propio Salinas entrevió este peligro, y en un maravilloso poema final de «La voz a ti debida», que es como un símbolo de la poesía por venir que va a oponerse al excesivo racionalismo y abstracción, clama por la materia y la vuelta a la realidad:

*¿Las oyes cómo piden realidades,
ellas, desmelenadas, fieras,
las sombras que los dos forjamos
en este inmenso lecho de distancias?
...
Causadas ya de infinitud, de tiempo
sin medida, de anónimo, heridas
por una gran nostalgia de materia,
piden límites, días, nombres,
..... el retorno
a esta corporeidad mortal y rosa
donde el amor inventa su infinito.*

En la línea marcada por este último poema de «La voz a ti debida» está el libro «Razón de amor», uno de los más hermosos de Pedro Salinas.

También ha escrito Salinas un volumen de teatro que contiene obras cortas: «La cabeza de Medusa», «La isla del tesoro» y «La estratoesfera». En ellas se confirma la esencialidad que encontrábamos en sus poesías. Los personajes no son lo que aparentan; detrás de ellos hay otros, su yo verdadero, distinto del que fingen. Y todos ellos dudan de lo que ven y temen

que sólo sea una ilusión la corpórea presencia de los demás. Siempre buscan un más allá. Es un teatro simbólico, que hay que saber interpretar. Precisamente en «La cabeza de Medusa» está la clave de la concepción teatral y poética de Salinas, que desciframos en «La voz a ti debida». Las tres mujeres de la obra tratan de vivir una vida última, la verdaderamente propia, no, lograda y que está más allá de su vida real y diaria.

En «La isla del tesoro», el problema es semejante. Maru, la protagonista, es «única», no hay nadie semejante a ella. Ella teme no encontrar su pareja, pues busca al «único». Y es muy simbólico que, como en la búsqueda de las esencias que siempre es desesperada, no encontrará nunca su «único», que al empezar la obra se ha suicidado perdida la esperanza, a su vez, de hallar a la «única».

Las mujeres protagonistas de las obras teatrales de Salinas recuerdan, por su fantasía e imaginación, algunas del teatro de Martínez Sierra, especialmente esas mujeres alocadas y encantadoras que gustan de las situaciones imprevistas.

Entre los últimos libros de Salinas hay

uno muy interesante y poco conocido. Se titula «El defensor», y es una colección de ensayos o defensas, entre las que destaca una original «Defensa de la carta», donde el escritor ensalza las ventajas espirituales del género epistolar. También aquí encontramos ejemplos de esa dualidad tan cara a Salinas: la diferencia entre las personas habladas y las personas escritas «Hay que ver a la gente, hablarse con ellos, ir y venir en su compañía. Pero luego, cuando ya creemos poseer su imagen completa, queda otra cosa, unos secretos últimos, unos primores del alma recónditos, que sólo nos llegarán, desde lejos, entre líneas, y que no se hubiera entregado nunca en la presencia ni el habla».

Pedro Salinas, que fué catedrático de Literatura y enseñó en las Universidades norteamericanas, ha escrito numerosos libros sobre la literatura española, imprescindibles al estudioso y aun al lector corriente que desee conocer nuestras letras. Entre ellos destacan «La poesía de Rubén Darío», «Jorge Manrique o tradición y originalidad» y «Literatura española siglo xx».





POESIAS

EL NIÑO EN LA POESIA

CREPUSCULO

*Junto a la cuna aún no está encendida
La lámpara tibia que alegra y reposa,
Y se filtra opaca, por entre cortinas,
De la tarde triste la luz azulosa.*

*Los niños, cansados, suspenden sus juegos;
De la calle vienen extraños ruidos;
En esos momentos, en todos los cuartos,
Se van despertando los duendes dormidos.*

*La sombra que sube por los cortinajes,
Para los hermosos oyentes pueriles,
Se puebla y se llena con los personajes
De los tenebrosos cuentos infantiles.*

*Flota en ella el pobre Rin Rin Renacuajo,
Corre y huye el triste Ratoncito Pérez,
Y la entenebrece la forma del trágico
Barba Azul, que mata a sus siete mujeres.*

*En unas distancias enormes e ignotas,
Que por los rincones oscuros suscita,
Andan por los prados el Gato con Botas
Y el lobo que marcha con Caperucita.*

*Y, ágil caballero, cruzando la selva,
Do vibra el ladrido fúnebre de un gozque,
A escape tendido va el Príncipe Rubio
A ver a la Hermosa Durmiente del Bosque.*

Del infantil grupo se levanta leve,
Argentada y pura una vocecilla
Que comienza: "Entonces se fueron al baile
Y dejaron sola a Cenicientilla;

Se quedó la pobre triste en la cocina,
De llanto, de penas nublados los ojos,
Mirando los juegos extraños que hacían
En las sombras negras los carbones rojos.

Pero vino el hada que era su madrina.
Le trajo un vestido de encaje y crespones,
Le hizo un coche de oro de una calabaza,
Convirtió en caballos unos seis ratones.

Le dió un ramo enorme de magnolias húmedas,
Unos zapatitos de vidrio, brillantes,
Y de un solo golpe de la vara mágica
Las cenizas grises convirtió en diamantes..."

Con atento oído las niñas escuchan;
Las muñecas duermen en la blanca alfombra.
Medio abandonadas, y en el aposento
La luz disminuye, se aumenta la sombra...

Fantásticos cuentos de duendes y hadas
Llenos de paisajes y de sugerencias,
Que abríis a lo lejos amplias perspectivas
A las infantiles imaginaciones.

Fantásticos cuentos de duendes y hadas
Que pobláis los sueños confusos del niño,
El tiempo os sepulta por siempre en el alma,
Y el hombre os evoca con hondo cariño.

ASERRIN

¡Aserrín!

¡Aserrín!

Los maderos de San Juan,
piden queso, piden pan,

los de Roque,

alfandoque,

los de Rique,

alfeñique,

triqui, triqui, triqui, tran.

Y en las rodillas duras y firmes de la abuela,
con movimientos rítmicos se balancea el niño,

y ambos agitados y trémulos están:
la abuela se sonríe con maternal cariño,
mas cruza por su espíritu, como un temor extraño,
por lo que en el futuro, de angustia y desengaño,
los días ignorados del nieto guardarán.

Los maderos de San Juan,
piden queso, piden pan,
triqui, triqui, triqui, tran.

Esas arrugas hondas reflejan una historia
de sufrimientos largos y silenciosa angustia,
y sus cabellos, blancos como la nieve están.
De un gran dolor el sello marcó la frente mustia,
marcó los ojos turbios, espejos que empuñaron
los años y que, ha tiempo, las formas reflejaron
de cosas y de seres que nunca volverán.

Los de Roque, alfandoque,
triqui, triqui, triqui, tran.

Mañana, cuando duerma la anciana, yerta y muda,
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
donde otros en la sombra desde hace tiempo están,
del nieto a la memoria, con grave son que encierra
todo el poema triste de la remota infancia,
cruzando por las sombras del tiempo y la distancia
de aquella voz querida las notas vibrarán.

Los de Rique, alfeñique,
triqui, triqui, triqui, tran.

Y en tanto en las rodillas cansadas de la abuela,
con movimientos rítmicos, se balancea el niño,
y ambos conmovidos y trémulos están;
mas cruza por su espíritu, como un temor extraño,
los días ignorados del nieto guardarán.

¡Aserrín!

¡Aserrín!

Los maderos de San Juan,

piden queso, piden pan,

los de Roque,

alfandoque,

los de Rique,

alfeñique,

triqui, triqui, triqui, tran.

triqui, triqui, triqui, tran.

JOSE ASUNCION SILVA
(Colombiano, 1835-1896.)



LA INFANTA COMENDADORA

POR FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL



HACIA el año 1190 vino al mundo, en la Corte leonesa del Rey Alfonso IX —nieto del Emperador Alfonso VII, que separara por última vez las coronas de Castilla y de León—, la Infanta doña Sancha Alfonso, una de las más bellas figuras femeninas de la

baja Edad Media hispánica. Fué hija primogénita del citado Rey de León y de su primera esposa, la amable y tierna Princesa lusitana doña Teresa Gil de Soberosa, hija, a su vez, del Rey don Sancho I de Portugal y de doña Aldonza de Barcelona.

Contaba, aproximadamente, diez años la

Infantina leonesa, cuando un Breve Pontificio de la Santidad de Inocencio III anuló el matrimonio de sus progenitores por causa de consanguinidad. (El Rey don Saicho, padre de doña Teresa, era tío del Rey Alfonso, y, así, eran primos hermanos ambos cónyuges.) Disuelto el regio matrimonio contraído de buena fe, los hijos habidos en él —que eran, además de doña Sancha, un Infante varón y la Infanta doña Dulce o Aldonza— quedaron en consideración de vástagos legítimos y con derecho a sus infantazgos. La Reina doña Teresa Gil, transida de dolor y fuerte de resignación, regresó a su país natal, donde fundó y dotó el Monasterio de Lorbán, en el que vivió apaciblemente largos años, hasta el 1250, en que acabó su vida en toda religión y recogimiento, casi en olor de santidad.

Permanecieron los Infantes niños en la Corte y Palacio del Rey su padre, quien no tardó en darles madrastra. Una madrastra de tan excelsa condición y copia de virtud como su propia madre: la Princesa doña Berenguela de Castilla. Pronto la nueva esposa castellana dió vida a un Infante: a don Fernando, más tarde Rey de Castilla y de León, conquistador de Sevilla, azote de la morisma y en los altares santo.

Doña Berenguela asumió la tarea de dirigir la educación de la Infanta, poniendo en ella idéntica ternura y singular esmero que en la de su propio hijo.

La Infanta Sancha aprendió la gloria de las heroicas virtudes y los realces de la grandeza política. A compás que crecía en edad, crecía en sabiduría y talento, que adornaban con ricos joyeles la pureza de su vida y la devoción de su alma.

Pronto, el eco de esas virtudes y hermosura, difundido en toda Europa por embajadores y romeros a Compostela, alentó en Prín-

cipes y caballeros de elevado linaje, el afán de obtener la mano de la Infanta leonesa. Los más calificados aspirantes fueron el Rey don Jaime de Aragón y el poderoso conde de Poitiers, próximo pariente del Emperador de Alemania. A todos ellos rechazó la Infanta —contrariando la voluntad del Rey, su padre, y de todo el reino leonés, que soñaban continuar independientes de Castilla, perpetuando en la descendencia de doña Sancha la dinastía, truncada por la muerte del Príncipe heredero, ocurrido en 1214. Doña Sancha respondía a los argumentos de índole política con que se le aconsejaba el matrimonio: «Esas son tentaciones con rebozo de virtud. De Dios son los reinos y Su Divina Majestad los guardará». Y concluía con una cantinela casi infantil en la lengua materna:

*“Mais quero yo a mi Deus
que al conde de Pateus.”*

Pero el Rey, su padre, insistía en casarla, pues la había instituído heredera del Reino de León, y a su hermana doña Dulce del de Galicia.

En 1230 muere Alfonso IX. Los leoneses aclaman por su Reina a doña Sancha. Fernando III de Castilla, enterado de la nueva, vuela a León, con sus mesnadas a reclamar la corona que por derecho de masculinidad le corresponde. León se parte en dos banderías: una, facción partidaria de la Infanta, y otra, del Rey castellano, se combaten rudamente, con toda la violencia de las pugnas civiles.

Las eficaces razones de la prudentísima Reina doña Berenguela, y las ansias cristianas de la abadesa de Lorbán, se concertaron en un acuerdo. Las dos Infantas renunciaron a sus derechos en favor del hermano, quien les asignó una renta anual vitalicia de treinta

ta mil cruzados o doblas de oro y la posesión —mientras no se casaran o entraran en religión— del castillo de Castro Toraz, en donde residían.

Pero resuelto el pleito sucesorio no quedaba ya obstáculo que impidiese su afán de consagrarse a Dios, si no era la duda entre cuál de las Ordenes más florecientes en España —la de San Benito o la de Santiago— había de elegir.

Hasta que un buen día decidió resolverla. Según cuenta su ingenua biógrafa doña Mariana Bazán y Mendoza, comendadora del Convento de Santa Fe la Real, de Toledo, una tarde la Infanta «mandó poner una litera, diciendo que quería salir al campo para recrear su ánimo, y que a las acémilas de ella —y según otras relaciones a las literas también y demás criados— vendasen los ojos y las dejasen caminar hacia donde quisiesen y hasta donde parasen, o, por mejor decir, adonde las encaminase Dios y guiasen los Ministros los Angeles». Dejando caminar en la forma referida a las bestias, llegaron sin parar hasta el Monasterio de Santa Eufemia de Cozollas —a dieciocho leguas de León—, donde se detuvieron, sin que hubiera medio humano de hacerlas seguir adelante. Desuncieron las acémilas y uncieron a la litera algunas yuntas de bueyes que araban los campos cercanos, sin conseguir moverla de la puerta del convento. Reconoció la Infanta en tan prodigiosa demostración la voluntad divina y entró en el Monasterio, bañada de celestial alegría. La Comunidad la aclamó por Comendadora, no tanto por cuanto pudiera enaltecerla su regia sangre, sino por lo que la ilustraban ya los rayos de su gran santidad, famosa en toda la comarca. La Infanta se negó a aceptar la jerarquía

conventual, solicitando, en cambio, los menesteres más humildes. Sólo muchos años después aceptó la Prelacia.

Doña Sancha hizo donación de todos sus bienes al Monasterio de Santa Eufemia de Cozollas, en el que murió a la edad de ochenta años, rodeada de sus religiosas y abrazada a un Crucifijo, mientras los coros celestiales la recibían con sus cánticos.

Durante el reinado de los Reyes Católicos, el Monasterio de Santa Eufemia de Cozollas fué trasladado al Convento de Santa Fe, de Toledo. Las religiosas quisieron llevarse el cuerpo de su Comendadora Infanta, pero no se pudo —pese a los varios trabajos emprendidos para lograrlo— sacar el cuerpo ni siquiera mover el ataúd, por lo que permaneció en el coro de la viejísima iglesia hasta 1608, en que se trasladó secretamente a Toledo por orden de los Reyes Felipe III y Margarita de Austria, con licencia del Sumo Pontífice. Abierto el féretro se encontró el cuerpo de la venerable Comendadora incorrupto, lo mismo que sus vestiduras y ligaduras, lo que aumentó la fama de santidad que ya en vida gozara la ilustre Infanta, a la que adornaron las virtudes de tantas mujeres de su linaje.

En la historia patria, doña Sancha Alfonso de León merece un lugar esclarecido. Gracias a sus virtudes y generosidad, el pleito sucesorio que planteaba el testamento de su arisco padre fué dirimido, afortunadamente, permitiendo al gran Rey don Fernando III de Castilla unificar para siempre en el blasón de España los heráldicos castillos y leones de los viejos reinos cristianos, con lo que se conjuró el peligro de dispersión que hubiese significado la entronización de dinastías extranjeras en León y Galicia.

A R T E

ELVA LIOVA



SI, con este nombre tan visigótico, que parece arrancado a un diploma de la época de San Isidoro, o algún reparto de personajes en drama histórico-romántico de la escuela de Hartzenbusch y de Quadrado, se presenta ante nosotros un sencillo libro de poemas, de título también extraño y sugestivo: «Calima». Elva Liova, aunque no sea ninguna princesa de la corte de Leovigildo, existe, y según mis noticias es una dama de Barcelona o residente en Barcelona, y que como ya se desprende de lo que sus versos nos cuentan, habita nuestro planeta y nuestro siglo con todas sus consecuencias. Su libro no hubiera podido escribirse en otro tiempo que en el que a ella y a sus primeros lectores nos ha tocado vivir. Y, sin embargo, su libro no es un libro vulgar; no es un libro tópico, uno de esos comunes denomi-

POR GERARDO DIEGO

nadores, aplicables por su sumisión impersonal a las modas y maneras del día, a cualquiera de los versómanos intercambiables que en nuestra época, como en todas, pululan y se agitan. ¿Verdad, Horacio; verdad, Cervantes?

Abrimos el libro y de momento, leyendo las primeras poesías, no adivinamos aún toda la fuerza, el ímpetu de la poetisa. Se diría que las formas exactas la constriñen, la incomodan. Sin embargo, en sus sonetos ya asoma la personalidad de Elva Liova. Es, sobre todo, en «Mi Corona», con su orgullo grandioso y su canto al «no ser», como en el memorable soneto de Antonio Machado:

*Una esperanza al fin, cuando me muera,
ancha y altiva posará su frente
sobre mi tumba. Mi "no ser" bendito*

*con caricia de eterna primavera,
tendrá sombra y canción en el presente
y ausencias de laurel en lo infinito.*

Y más aún, en el bravío arranque final del soneto «Sin bridas». «¡Dame, Señor, tiera y no linaje!»

Pero es después en la sección titulada «Torre encantada» donde Elva Liova aparece, al fin, en toda su estatura ambiciosa. Las formas se han abierto, y sin prescindir del ritmo —elástico, flexible— y de las pausas y cortes razonables, se mueve en la plena libertad del que se siente liberado y lleno de verdades que decir, que gritar apasionadamente. Es el lastre de once años de internado o el desquite de esclavitudes lo que desata el verso y le torna violento, restallador, silbante como el látigo que atraía la frágil cintura de la mujer en el poema de la danza. Y no sería mujer Elva Liova si dejara de sentirse simbolizada, incorporada en las fuerzas y meteoros de la naturaleza. La lluvia que rompe de la nube la asimila a su propia fecundidad maternal y siente en carne viva el desgarrón del destino que fatalmente, como otro inmenso Saturno, sorberá y destrozará al hijo huído. Imágenes aún más expresivas que las de la nube y la lluvia le ofrecen la llama; «Una llama, una sola— desnuda, sin un velo—, en ritmo loco—. Se veía en sonora catarata—de luces y de ritmos—por los leños. Una llama, una sola—, alta como un ciprés con sayas de oro—, que de tanto ser nido en primavera—, tuviera en las entrañas agujeros.»

De los fragmentos que estoy citando puede ya deducirse la originalidad de Elva Liova, y su frenesí directo que la lleva a volcarse, sin cuidar demasiado de la de-

licadeza o calidad de la palabra, con frecuencia exclusivamente retórica. Esto no estorba a la impresión que nos producen las ideas, la imaginación, que es la gran cualidad de la poetisa, en poemas tan originales y sorprendentes como «Esqueleto»: «Mástil blanco de mis cobrizas velas—. Aro de las sonoras carcajadas—o cerco de bujías ambiciosas.» O esa letanía de los años «Son 33», que repita una y otra vez el número mágico y cenital como una obsesión de danza negra. O el poema con argumento lírico, el apólogo a la manera de «Y el hombre..., habló», en el cual la magia reside, no en un número, sino en un pronombre, en el terrible, oscurecedor, soberbio «Yo».

Por eso, su potencia de gran poeta se manifiesta mejor todavía en los poemas últimos en forma de «Frrirreme». Por ejemplo, en ese tremendo de título «Evo-cación» y que es como una balada romántica apropiada para entrañársela y revivir como fiera el mundo de las bestias salvajes, de pumas y leones. La fiera humana en todo su esplendor. Humana ya, por encima del sexo. Porque la mujer pide su encarnación en puma para hundir sus zarpas en la carne del león rey. «El augurio me ponía en los ojos—, la mirada torva y penetrante—. Me sentí caminar por los espacios anchos de la noche—, desgarrando negruras con las zarpas—. Me sentí cruzar bosques de estrellas—, y florecer mis uñas en luceros—. Me veía dormir, en guaridas ocultas—, un descanso de m u s g o inviolado—. ¡Serlo, serlo!— Beber en los torrentes, el alivio de un agua inmaculada—, sin manchas de sudores—. Tener negra la piel— y dos reflejos verdes en la frente— para que me anunciaran en la noche.»

BIBLIOGRAFIA

SALVADOR, Tomás: *División 250*.—Barcelona Ediciones Domus. 1954. 408 págs., más ocho gráficos.

Por las páginas de esta novela desfilan los heroicos personajes de la División Azul, sus hazañas, sus hechos cotidianos, con un verismo impresionante.

La obra tiene nervio, interés, amenidad, y, sobre todo, una gran emoción.

NACHER, Enrique: *Cama 36*.—Valencia.—Gaisa. 1953. 308 págs. 40 ptas.

Es una novela muy a la moda, con la acción encadenada a través de los relatos de sus personajes, y en los que brillan por su ausencia los sentimientos de dignidad, honor, moralidad, etc. Naturalmente que, en vista de ello, su argumento es para muchos interesante y ameno, aunque, a pesar de ello, no la consideramos recomendable en absoluto.

FAUS, Agustín: *Cara a la montaña*.—Ed. Juventud.—Barcelona, 1954. 189 págs. 65 pesetas.

Este volumen tiene a su favor, entre los de su mismo género, las características de poseer como escenario los montes de nuestra patria, que tan pronto son los Pirineos como el Guadarrama o la Sierra de Gredos, y un marcado sello religioso de fe y confianza en la Providencia. Obra que viene a engrosar la escasa literatura española sobre montañismo, con abundantes fotografías, que proporcionará lectura sana y elevadora a toda clase de lectores. (B. y D.)

DUTOURD, Jean. Trad. de Fernando Gutiérrez: *A la buena mantequilla*.—Ed. Luis Miracle.—Barcelona, 1954. 301 págs. 50 ptas.

Esta novela de Jean Dutourd ha obtenido el «Premio interaliado 1952». Se equivocará quien crea que por ello los aliados salen demasiado bien parados en la novela. Dutourd se ha ensañado con los protagonistas de su novela, humorística y sarcástica, llena de frases acertadísimas. La facilidad de Dutourd corre pareja con su ingenio. Escribe maravillosamente y sin piedad. Nos hace reír con frecuencia, pero, tal vez porque el tema lo exigía, nos deja un regusto amargo. Para personas mayores. (Orbi.)

MIR, J. H.: *La araña de oro*.—Madrid.—Ed. Calleja. 1954. 245 págs. 12 ptas.

He aquí una novela que en su género sorprende por su originalidad y también por sus cualidades literarias. El autor hace gala de un sano y agudo humorismo para desarrollar un enredo policíaco sencillo, ingenioso y limpio. Y, sobre todo, de otro estilo, fuera ya de los cánones al parecer inamovibles en estas novelas que se venían produciendo en serie. (Orbi.)

EDIB, Halide. Trad., Rafael Vázquez Zamora: *El payaso y su hija*.—Barcelona.—Ed. Destino. 1954. 327 págs. 50 ptas.

Novela de ambiente oriental, en la que la autora, de origen turco, enfrenta diversos caracteres de la raza árabe y turca con un italiano, antiguo monje renegado, que termina

abrazando la religión de Mahoma para casarse con la protagonista. Dando color al cuadro, nos describe la autora la lucha de los jóvenes turcos contra la tiranía del sultán, haciéndonos convivir con una serie de personajes afortunadamente descritos e interesantes. Bien ambientada y escrita. Sin graves defectos, puede ser leída por personas mayores con criterio. (Orbi.)

HOWIE, Edith. Trad., J. Román: *El regreso de Nola*.—Buenos Aires.—Espasa Calpe. 1953. 162 págs. 13 ptas.

Edith Howie nos ofrece una novela policíaca al viejo estilo y llena de interés, que se lee apasionadamente. El asesinato de una actriz en un pequeño pueblo, con un ambiente de actores aficionados, proporcionan ocasión a la autora para ofrecernos un argumento bien construído, que se sigue con verdadera curiosidad hasta el final. Pueden leer la obra los mayores y jóvenes con alguna formación. (Orbi.)

AMÓ, Montserrat del: *Montaña de luz*.—Madrid-Cádiz.—Ed. Escelicer.—Col. Biblioteca de la Tía Tula. 84 págs. 15 ptas.

En un barrio obrero, un grupo de chiquillos presencia el rodaje de una película. Juanito es sorprendido por la cámara fotográfica en actitud tan expresiva, que el director le contrata para *Montaña de luz*, que ha de rodarse en Africa. En aquella tierra pagana el niño, piadoso y bueno, conquista de modo encantador a un morito, que más tarde, y gracias a su recuerdo, se dirige al misionero para hacerse cristiano. Una vez más la autora ha sabido unir, con el mayor acierto, la amenidad, la ternura, la emoción, la pintura afortunada de los ambientes que describe y el espíritu cristiano y apostólico, de tal manera,

que los niños de siete a diez años que lean este cuento, encontrarán en él, además de un buen rato de solaz, hermosas lecciones de celo apostólico y de amistad cristiana. Bonita presentación y expresivos dibujos a dos tintas. (B. y D.)

SANTANDER, Carlos de: *Indecisión*.—Barcelona.—Ed. Bruguera. 1954. 125 págs. 5 ptas.

La protagonista de esta novela tuvo un novio que desapareció en una expedición del Amazonas, aniquilada por los indios. Pasados los años, la joven rehace su vida y vuelve a encontrar el amor de un buen muchacho. A punto de casarse, vuelve el primer novio, a quien creían muerto, con razón, y surge la indecisión en el camino a seguir. ¿Con quién debe casarse, con el primero, a quien juró amor siempre, o con el segundo, a quien quiere igualmente? La novela resulta entretenida. Para mayores. (Orbi.)

DAVID, E. P.: *La flor del olvido*.—Barcelona. Seix y Barral. 1954. 60 ptas.

Con excelente presentación está editada esta novela, que parece integrar una serie en la que intervienen un joven español y el agente de Policía Internacional, Zemio, personaje real, pero misterioso, que aparece en un momento dado para prestar la ayuda precisa, desapareciendo luego. En esta aventura, el joven protagonista se une a un profesor alemán, y van a la India en busca de una flor de interesantes aplicaciones para la ciencia. Y en este escenario se vuelca la fantasía del autor en unas descripciones que toman el derrotero de un cuento de «Las mil y una noches», aunque sin perder el aliciente que para lectores infantiles supone el dinamismo y continuo ambiente de lucha. Fondo recto, sin inconveniente moral. (B. y D.)



CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE

Alumnas:

- 1.º ¿Cuáles son las tres personas de la Santísima Trinidad?
- 2.º ¿Qué fiestas se celebran el día 12 de octubre?
- 3.º ¿Qué cordillera separa España de Francia?
- 4.º ¿Quién escribió el Quijote?
- 5.º ¿En qué época se siega el trigo?
- 6.º Pinta un pájaro de los que haya en tu región.

Lectoras:

- 1.º ¿Qué Concilio declaró, entre otras co-

sas, que todos los libros sagrados del Antiguo y Nuevo Testamento que se hallan en la Vulgata, son auténticos, y que la interpretación de ellos está reservada sólo al magisterio infalible de la Iglesia?

- 2.º ¿Qué quieren decir las expresiones latinas usadas en castellano: *A fortiori*. «Ad pedem litterae»?

- 3.º ¿En qué lugar de España fué derrotado Carlomagno?

- 4.º ¿En qué fecha y lugar nació el poeta Baltasar del Alcázar?

- 5.º ¿Qué es la maleabilidad?

- 6.º ¿cuál es el punto 22 de F. E. T. y de las J. O. N. S.?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE JULIO

Alumnas:

- 1.º En Roma.
- 2.º Al Norte, mar Cantábrico y los Pirineos; al Oeste, el Océano Atlántico y Portugal; al Este y Sur, el mar Mediterráneo.
- 3.º De plumas.
- 4.º La peseta.
- 5.º Es sustraer un número menor de un número mayor.
- 6.º Obra en que se trata de muchas ciencias.

Lectoras:

- 1.º La desviación de un río por un obstáculo.
- 2.º En Figueras.
- 3.º Duque de Primo de Rivera.
- 4.º Adjetivas.
- 5.º Todo cuerpo sumergido en el agua, sufre un empuje de abajo a arriba igual al peso del líquido que desaloja.
- 6.º Cefalópodo.
- 7.º Secretario de Estado de Estados
- 8.º El de Nicea.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE JUNIO

Alumnas:

María de los Angeles Espinosa, Alumna del Grupo Escolar de San Saturio (Soria); Conchita Castro, Escuela Graduada de Niñas, Grado 3.º, Cabezón de la Sal (Santander); Francisca Solano, Escuela Nacional de Niñas Unitaria, Portaje (Cáceres).

Lectoras:

María Aparicio Santos, Tielmes (Madrid); Milagros Fernández, Verdaguer, 5, 1.º de recha, Castellón.



ORIENTACION PROFESIONAL

POR FRANCISCO SECADAS



E sorprendente y digno de honda meditación el hecho de que quizá el animal más indefenso y menos autárquico al llegar al mundo sea el hombre. El mismo se ha de distinguir por el dominio de sus actos, está totalmente supeditado a la voluntad y a la asistencia de los demás. Análoga es la situación con relación a la cultura en la escuela. La gran antinomia de la educación humana acaso esté en que se sientan los pilares del edificio cuando todavía no se sabe edificar. Y que hasta el modo y arte misma de la edificación propia nos ha de ser suministrado. Hasta tal punto es de interior la influencia del Maestro, y tan esencial a su misión es la ayuda a forjar los destinos individuales de sus discípulos.

Esto hace consistir el quicio de toda sana pedagogía en un filo sutil y azaroso, cual es la delicada y sabia tarea de proponer sin imponer, ni menos disponer, pero con prudencia eficaz, que logra el intento sin violentar el albedrío. Mas esta labor no es orientadora ni realmente edu-

cativa, mientras los elementos no se suministren dispuestos y engarzados con la debida coherencia y solidez para que el alumno construya bella, armónica y consistentemente. La educación no se verifica en el vacío, pero tampoco consiste en los rudimentos. Por eso creemos que el mejor Maestro es el que inculca profundamente y deja bien regada la semilla de la propia formación. Esta es la primera orientación, que se refiere a la personalidad integral del incipiente sujeto de vida y de cultura. La enseñanza de las letras elementales no es sino un aspecto, acaso no el más importante, si bien el que con más porfiada y miope exigencia reclama el vulgo de los adultos. El Maestro "edificante" y buen pedagogo perfila otras muchas facetas de la personalidad. Y nunca descuida la profesional.

Modernamente se ha sentido la necesidad, acuciante para la paz social y la prosperidad económica, de que cada cual ocupe el puesto en que con mayor satisfacción y competencia pueda servir a la sociedad y lucrarse. La gran división del

trabajo, introducida por la complicación de la industria, el aumento de productividad a que somete la competencia y la lucha por los mercados, el enriquecimiento de la sociedad en mil nuevos aspectos y necesidades por efecto de esa misma prosperidad material, junto con otras causas, obligan más y más con los días a especializarse, a dominar prevalentemente algún sector profesional. En no pocas ocasiones, ahí está la clave del éxito o fracaso ulterior de los que abandonan la escuela para navegar por su cuenta.

Esta es la necesidad teórica, acerca de la cual todos estamos de acuerdo. Pero en llegando a la práctica, el Maestro se ve incapaz, desorientado él, de orientar a nadie. Líbrenos Dios de ofrecer ungüentos de Fierabrás; pero asimismo, de seguir teorizando como hasta hoy, se ha hecho. Desde ahora proclamamos que lo que sigue es insuficiente, incompleto, demasiado somero y simple, sobre todo para resolver una casuística tan rica y variada como la que se presenta al Maestro en la escuela; pero creemos que, ayudado de la experiencia que le procure el trato continuo con el alumno y con sus padres, del conocimiento de las capacidades habituales, y del de las posibilidades económicas de la familia y de la comarca, y la observación durante el período de iniciación profesional previsto por la ley, tal vez el provecho de lo que vamos a exponer no sea desdeñable.

Nos vamos a referir a dos investigaciones nuestras, hechas en colaboración con otras personas, para luego sacar en consecuencia las aplicaciones prácticas útiles.

La primera de ellas viene a sancionar como parcialmente buena una práctica forzosa seguida hasta ahora, y que un

cientifismo inmaduro ha desconsiderado un tanto. Se aplicó a un número suficiente de adolescentes nuestro test AMPE de aptitudes mentales primarias, forma equivalente al PMA, de Thurstone, que explora cinco factores o disposiciones de inteligencia, a saber: Comprensión verbal (V), Concepción especial (E), Razonamiento (R), Cálculo numérico (N) y Fluidez verbal (F). Al mismo tiempo se les recomendó a todos que consiguieran la profesión del padre. Ordenadas luego las profesiones paternas, según una clasificación a base del grado de inteligencia que exigían, y dispuestos asimismo los examinados, según el nivel de inteligencia obtenido en la aplicación del test, una correlación de 0,80 nos reveló que existe, por regla general, una gran analogía entre la capacidad intelectual de padres e hijos.

De esta simple experiencia deducimos que el consejo de los padres a los hijos, cuando éste se refiere a que sigan la misma profesión, generalmente será acertado. Esto se podía suponer de antemano, pero bueno es comprobar que la probabilidad de acierto es semejante a la de los buenos tests profesionales. Cuando el padre pretenda que su hijo aspire a más elevada categoría que la suya, convendrá indagar por medio de algún test si la capacidad del muchacho es tal que pueda competir con los muchos contrincantes con que se va a encontrar. En caso afirmativo, no sería lo menos acertado, salvo en el caso en que el chico manifieste una especial inclinación a otro tipo de cosas, orientarle hacia alguna de las carreras o profesiones del mismo orden, aunque de categoría superior, que la del padre. Por

ejemplo, hacia ingeniero industrial, si el padre es mecánico.

Prácticamente, pues, la tarea se reduciría a pocos casos y al manejo de algún test de inteligencia. Insistamos sobre este último requisito, aduciendo la segunda investigación. Se aplicó el mismo test a estudiantes de los últimos cursos del Bachillerato y a aprendices de una institución de formación profesional. Se averiguó la relación de los distintos factores de inteligencia con el éxito en los estudios teóricos, prescindiendo de los talleres en el caso de los aprendices. Comparando los resultados, se vió que cualitativamente los estudios secundarios reclaman el empleo de la memoria (explorada con otro test nuestro titulado *Lexicultural*), de la comprensión verbal y del cálculo numérico, ya en menor grado. Los de aprendizaje exigen algo de memoria, no tanta, y cierta atención, que se midió con otro test. Aparte diremos que también el factor espacial es importante para los talleres.

Cuantitativamente se puede afirmar, en general, que la puntuación media de los aprendices de dieciséis años en cada factor de inteligencia y en el total era aproximadamente igual que la de los estu-

diantes de Bachillerato de trece años, menos en el factor cálculo, en que prácticamente coincidían. De aquí y de otras experiencias complementarias deducimos que no se debería aconsejar el estudio del Bachillerato, por lo que toca a la inteligencia, a quienes no obtuvieran un lugar entre los veinticinco mejores sujetos de cada ciento. Para lograr una mejor orientación, se han elaborado los resultados obtenidos con el mencionado test AMPE, de modo que con una sencilla consideración de los datos se pueda leer sobre una escala el grado de probabilidad que tiene cada sujeto de cursar con éxito el Bachillerato, problema acaso el más frecuente de los que se presentan al maestro en las consultas de los padres.

Sólo añadiremos, para terminar, que ninguno de estos resultados puede ofrecer un grado de certidumbre tal que permita imponer, ni siquiera sugerir con alguna insistencia, un rumbo determinado, como no sea confirmación de una experiencia habida en el mismo sentido. La intervención del Maestro en la orientación, y, por lo tanto, el empleo de los resultados de los tests, nos parece oportuna para consejo en el caso de ser consultado por el interesado o por sus educadores natos.



HOGAR

Consejos prácticos

LA LIMPIEZA EN LOS UTENSILIOS DE COCINA

Las botellas sucias de grasas o aguas turbias se limpian con un chorro de vinagre y un puñadito de sal, agitándose bien.

Los vasos y botellas que han contenido leche deben de enjugarse con agua fría antes de lavarse con agua caliente, para que no se pegue la grasa y se empañe el cristal.

Las mesas de madera y tablas de armarios de cocina se lavan con agua hirviendo y jabón negro o sosa con un puñado de polvo de piedra pómez. Se enjuagan con agua caliente y se enjuaga bien.

Los cacharros de aluminio se limpian con una mezcla de piedra pómez pulverizada y sal molida; se toma un trapo húmedo y se impregna de esta mezcla; se frota con él el objeto que se desee limpiar y luego se enjuaga con agua clara.

LAS RACIONES

El arroz también se calcula en cien gramos por persona, es decir, una tacita; pero si ponemos en la paella una gran cantidad de tajadas, alcachofas y algunos guisantes, se pone un poquito menos.

Los fideos o pasta de sopa fina se calculan, para cuatro personas, ciento veinticinco gramos, o sea, unos treinta y dos gramos por persona.

Un litro de caldo, para sopa, sirve para cuatro platos.

Las patatas solás, se ponen, para tres personas, cuatrocientos gramos.

TERMINOS O NOMBRES QUE SE USAN EN COCINA

Aspic.—Es un preparado fiambre, compuesto de filetes de aves, caza o pescado, mezclados con trufas y otras guarniciones; encerrado todo en una masa de gelatina transparente, que se moja en un molde. Es difícil prepararlo en casa; se vende en las buenas reposterías.

Baño María.—Poner una vasija, por ejemplo, una flanera, dentro de un recipiente de agua hirviendo, donde ha de calentarse o hervirse el manjar que contiene la flanera.

Clarificar.—Así se llama a hacer limpidos los jugos, las gelatinas, los caldos y las mantecas. Las gelatinas se clarifican con huevo; los caldos, con carne; la manteca se clarifica poniéndola a fuego lento; luego se cuela con una servilleta muy limpia.

Cuajar. Dejar la cazuela en el fuego lento para que acabe de cuajarse la salsa o caldo, formando una tela espesa cuajada.

Gratinar.—Meter en el horno un manjar espolvoreado con pan rallado, de modo que forme una corteza dorada; si no hay horno se tapa con una tapadera con brasas de carbón.

Mechar.—Introducir con una aguja a propósito mechas o tiras de tocino en la carne.

CALIDAD DE LOS ALIMENTOS Y SU CONSERVACION

Se conoce la buena calidad de la ternera en el color claro, y en que tiene el grano firme y apretado. Si no se dispone de nevera, es preciso rehogarla en manteca o aceite fino para conservarla un par de días.

El pavo debe de tener un año y estar bien cebado; los mejores son los de plumaje dorado oscuro y muy tornasolados. Las pavitas tienen la carne más fina, y los pavipollos son muy ricos con tomate o con arroz.

Para conservar la carne de un día para otro basta lavarla con vinagre y sal y dejarla en sitio fresco, si es en el verano.

La conservación del pescado se hace a base de limpiarlo sin agua, quitándole las tripas y la cabeza y luego salándolo y rociándolo con zumo de limón. Cuando vaya a condimentarse se lava bien.

También se conserva el pescado quitándole las agallas y las tripas y se le introduce azúcar morena para que se impregne bien; puede guardarse en buen estado, aún en el verano, por veinticuatro horas.

El pescado fresco tiene color rojo vivo en el interior de las agallas y de la boca; los ojos, brillantes; el vientre, tenso, y

todo el cuerpo rígido y la carne apretada. Lo mejor para conocer el estado del pescado es el olfato.

Los huevos se conocen si están frescos sumergiéndolos en un recipiente lleno de agua; el huevo fresco se precipita al fondo al momento; los otros sobrenadan, y los que quedan a flote por completo, en su mitad, son huevos en malas condiciones, que hay que tirar sin vacilar.

ADVERTENCIAS

Antes de cocer las cebollas se deben de tener en agua caliente y sal unos veinte minutos; esto le da un gusto más agradable.

No se debe de dejarse la cuchara de madera dentro de la cacerola, porque tarda más tiempo en hervir el manjar.

El perejil se conserva mejor dentro de un bote cerrado herméticamente en sitio fresco. Así se conserva bastante tiempo y no se pone amarillo como en agua.

Las claras de los huevos, al batirlas, si se les hecha un polvito de sal se montan más fácilmente.

Las coles deben de hervirse en dos aguas, así son más gustosas y menos indigestas.

Si calentamos un limón antes de estrujarlo, sacaremos de él mucho más zumo que en frío.

La sal se echa a la carne después de asada, no antes.



La huerta y el corral

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS



MAS de una vez he clamado en estas páginas por la necesidad y conveniencia de tener como anejo imprescindible de toda explotación de huerta, cualquiera que sea su extensión, un corralito bien cuidado y atendido. Cuando la familia labradora vive en el mismo lugar donde realiza los cultivos, como ocurre en muchas regiones de España y, es de esperar, por bien de todos, que con los nuevos regadíos y máxima utilización del terreno, vayan aumentando los hogares campesinos diseminados en las inmediaciones de cada población, sin seguir encerrados en ella, con el enorme trabajo que supone el recorrer

algunos kilómetros para llegar a realizar las labores a diario necesarias, el gallinero puede prosperar y constituir un entretenimiento para las mujeres de la familia —siempre las más aptas para regirlo— y dar un nada despreciable ingreso que suele ser más normal y seguro.

La producción huevera nuestra es deficiente para cubrir las necesidades del mercado, de día en día más exigente. Es indispensable, absolutamente obligatorio, incrementarla, y completarla también con la suficiente carne de aves y conejos para que ésta vuelva a figurar algunas veces en las mesas de todos y no continúe siendo un manjar de excepción tan sólo asequible en magnas solemnidades familiares.

El corral encuentra en los desperdicios de la huerta una parte nada despreciable de elementos nutritivos, con economía para su sostenimiento, y, en cambio, su producción es de las más seguras y constantes, eliminando en gran parte lo aleatorio de casi todas las explotaciones rurales. Puede compensar, por tanto, las dificultades monetarias de una cosecha deficiente o nula en la huerta por causas meteorológicas, imposibles de vencer por el agricultor.

Afirmo que el rendimiento del corral es seguro y constante, porque su único riesgo son las enfermedades, y éstas sí pueden evitarse con el cuidado y la acertada dirección del corralero. Aún en el caso, no frecuente, por fortuna, de epizootias como la peste aviar padecida y vencida muy pronto gracias a la competencia y denodado trabajo de nuestros técnicos, que pudieron descubrir y preparar en cantidades suficientes una vacuna eficiente y superior por todos los conceptos a las extranjeras.

El corralito familiar no ha de ser hoy en día como el del tiempo de nuestros abuelos. Es preciso instalarlo en condiciones de hacer fácil y poco trabajosos mantener en él una perfecta higiene. La buena ventilación y la abundante luz en el recinto destinado al albergue de las gallinas son las condiciones básicas a tener en cuenta al planear su construcción.

La luz tiene una influencia positiva, hoy demostrada científicamente, en el incremento de puesta de las gallinas. Cuando se estudiaron las diversas razas buscando las mejores ponedoras, con atentas comprobaciones experimentales, y se realizaron compras de gallinas o pollitos en países extranjeros, se vió, con cierta sor-

presa, que su capacidad de puesta aumentaba al instalarlas más al Sur de su lugar de origen. Se atribuyó al principio a la mejor temperatura, pero investigaciones de laboratorio han venido a demostrar existe una glándula con influencia en las funciones ováricas, en la cual, a su vez, la luz estimula la secreción.

Al conocerse tal particularidad biológica se obtuvo la explicación de producir más huevos de gallinas de idéntica raza en regiones soleadas que en otras de cielos siempre cubiertos y día más cortos, y, asimismo también, se comprendió el ciclo primaveral de aumento de puesta. Los ensayos de iluminación artificial de los gallineros también han dado resultado y confirmado la teoría de la influencia de la luz, pues si bien al principio se creyó era debido al aumento a que con luz las gallinas hacían una comida más, no permaneciendo en dieta toda la noche, y por ello se recomendó y practicó el encender la luz artificial a las doce o la una de la madrugada, hora bien molesta para el corralero, ahora se ha visto que es lo mismo encenderla al terminar la tarde y tenerla luciendo un par de horas.

Grandes ventanales, con orientación a mediodía en la casilla, y el corral a su frente para que mientras por él corretean las gallinas las envuelva también la luz solar, proporcionan unas cuantas docenas de huevos más al año, y el aire, que, al abrirlos durante las horas templadas y en casi todas las del día en nuestro buen clima, entra en la casilla y mantiene pura su atmósfera es, a su vez, la garantía mejor de conservar la salud de las aves, acompañado, como es de rigor, con la frecuente limpieza de gallinero y corral.

No mirar indiferentes a alguna galli-

na que camina con dificultad, lagrimea, se frota el pico contra el suelo, ahueca el plumaje o presenta cualquier otro signo anormal. Cogedla inmediatamente para examinarla bien y separarla de sus compañeras, teniéndola apartada de ellas hasta su completa curación. Cambiad en el mismo momento el agua de los bebederos.

Las enfermedades de las gallinas son contagiosas, aun no llegando a revestir el carácter de epizootías, y por ello el primer cuidado higiénico es el aislamiento de los enfermos en cuanto se sospeche puedan padecer algún trastorno en su salud. Luego, si los síntomas son claros y conocidos, aplicar el oportuno tratamiento; si se duda, llamar sin demora al veterinario, y él ordenará cuanto deba hacerse.

Otra idea básica a tener en cuenta: En las enfermedades de alguna importancia, y excluidas las muy leves, como catarro corriente, pepita, estomatitis bucal u ocular, no es económico tratar de salvar la vida del enfermo que, por norma general, tarde bastante en recobrar la salud y que-

da debilitado, no dando después rendimiento apreciable y, mientras arrastra la enfermedad, es un constante peligro de contagio, aun teniéndole, como acabo de decir, aislado y alejado del corral. Es preferible sacrificarlo y quemar su cadáver, o, de ofrecer esto dificultades, enterrarlo a bastante profundidad con mucha cal viva.

Gallinero limpio donde se hacen desinfecciones metódicas y sencillas, pero constantes, se dan lechadas de cal a las paredes y se friegan los asoladeros, agregando al agua algún desinfectante eficaz, no padece enfermedades, y si se ha elegido bien la raza pobladora, en relación con las condiciones climáticas de la localidad, altitud y humedad, son las más a tener en cuenta, se dosifican bien las raciones alimenticias y se les agrega pequeñísimas dosis de aceite de hígado de bacalao o algún compuesto vitaminado, conchilla y residuos cárnicos, dará buen rendimiento de huevos y pollitos —basta la cría natural con chuecas— que representa no pocas pesetas al año y completa el producto de la huerta, sin exigir grandes gastos de adquisición de piensos.

CALENDARIO DEL APICULTOR

OCTUBRE

Salvo en localidades frías, todavía en este mes existe alguna floración que permite a las abejas recolectar algo de néctar y polen para completar la despensa y mantener una cría de la mayor importancia en esta fecha, pues ya os he dicho recientemente que las abejas de invierno tienen un almacenamiento de grasa en los tejidos de la parte inferior del abdomen, y ello les permite realizar en la próxima temporada sus funciones de nodrizas.

Repaso cuidadoso del exterior de las colmenas para emplastecer toda grieta o desunión de la madera por donde puedan entrar corrientes de aire frío. Reducción de piquera sin exageración, hace más daño durante el invierno la humedad que el frío, y la humedad sólo la evita la buena ventilación. No dejar invernar colmenas sin provisiones suficientes ni sin cría en este mes, estarían huérfanas y no llegarían a la próxima temporada.

CIENCIAS NATURALES

BALLENAS

POR EMILIO ANADÓN

E

S de creencia vulgar que las ballenas son animales que viven en las regiones árticas casi únicamente, y que son animales relativamente escasos. Tal idea procede de que las ballenas que se pescaban hasta hace un siglo aproximadamente, se encontraban en mayor abundancia en el Artico, pues el procedimiento de pesca con arpón, lanzado a mano que se utilizaba, no permitía capturar más que muy raras veces a las que vivían en otros mares.

La industria de la pesca de la ballena es muy antigua y ha estado sometida a fluctuaciones debidas a varias causas. Casi la única utilidad de las ballenas durante siglos fué la obtención del aceite que se utilizaba para el alumbrado doméstico e incluso público. Pero cuando se descubrieron los yacimientos de petróleo, se abandonó casi completamente la pesca de estos animales, pues el petróleo daba más luz y era más barato. Sólo cuando las necesidades de grasa aumentaron y la ballena comenzó a utilizarse para otros usos (uno de ellos la obtención de "ballenas" de corsé), la industria resurgió, siendo en la actualidad una de las más productivas.

Los primeros que comenzaron a pescar sistemáticamente la ballena fueron los vascos, pues en el golfo de Vizcaya existían en gran abundancia. Muchos términos de esta industria en la actualidad se derivan del vasco por esta razón, entre ellos arpón, de "arpoi", y seis ciudades vascas tienen en su escudo una figura de ballena. Es notable que cuando los noruegos, ingleses y holandeses, comenzaron a pescar ballenas, la mayor parte de la tripulación de sus barcos —y desde luego los arponeros— eran vascos. Parece ser que éstos comenzaron la pesca de la ballena como industria en el siglo XII, época en la que abundaba en el golfo de Vizcaya la "Balaena Glacialis". De los datos que se poseen se desprende que la pesca era muy escasa comparada con la actual. Así se calcula que de 1517 a 1617, entre veinte pueblos vascos se pescaron únicamente de 700 a 1.000 ballenas, número que contrasta con las 50.000 ballenas y cachalotes que se pescan en la actualidad anualmente. A pesar de ello, poco a poco las ballenas de esta especie iban desapareciendo de nuestros mares y refugiándose más hacia el N., motivo por el que los balleneros fueron los principales y primeros

exploradores de los mares glaciales. Por esto, Linneo, al dar nombre a la ballena de Vizcaya la llamó "Glacialis" —si bien fué denominada por otros autores "Biscayensis"—, pues en su época las pescas importantes se realizaban en el Artico.

Existen bastantes especies de ballenas. Unas, las verdaderas, son animales casi extinguidos, como lo demuestra el que de 39.254 ballenas pescadas en la temporada 1934-35 en todo el mundo, sólo cuatro (dos en Alaska y dos en Natal) eran de estas especies. Son animales que llegan a alcanzar algo más de dieciocho metros de longitud, con una cabeza enorme y una boca inmensa con la mandíbula superior fuertemente arqueada. En la ballena de Groenlandia —llamada así porque abundaban en las bahías y fiords de aquel país, en los que se veían en grupos numerosos— la cabeza alcanza hasta seis metros de longitud, o sea, la tercera parte del animal. Las "ballenas" de la boca no son más que placas córneas con el reborde interno desflechado, que les sirven para filtrar el agua y retener los pequeños animalillos de que se alimenta. Tienen más de trescientos de una longitud hasta de cuatro metros, que les cuelgan de la mandíbula superior.

La ballena de Vizcaya o glacial, aún alcanzando el mismo tamaño, tiene la cabeza menor, una cuarta parte aproximadamente de la longitud total del animal. Las dos son animales que nadan plácidamente en la superficie del agua y que dejan acercar a las lanchas balleneras hasta unos metros, sin inquietarse. Sus únicos enemigos son el hombre y las orcas, enorme y feroz cetáceo de hasta diez metros de longitud, que las ataca en manadas.

Primitivamente no se pescaba más que la ballena de Vizcaya, pero poco a poco tenían

que ir a pescarla a mares más nórdicos por extinguirse en los cercanos, hasta que en el siglo XVII, al llegar los balleneros a las costas de Groenlandia, se encontraron con la ballena, casi desconocida, de aquel país, muy abundante y de mayor valor comercial, lo que hizo que se la persiguiera intensamente. Comenzó a pescarse en 1611 en Groenlandia, Spitzbergen y Jan Mayer. En 1719 ya había desaparecido de aquellos lugares y se pescaba en el mar de Baffin y lugares próximos, para desaparecer, a su vez, y comenzar a pescarse en el estrecho de Beling y mar de Okhotsk, en 1843, de donde desapareció casi por completo hacia 1912. La pesca era tan sencilla, por lo pacífico del animal, que las ballenas de las bahías de Spitzberg y Groenlandia, abundantísimas en 1611, apenas se veían más que raramente y en alta mar, en 1640.

En la actualidad, las ballenas que se pescan pertenecen al tipo rocuál y a los cachalotes, que se incluyen indebidamente entre estos animales. Las rocuales son más ágiles que las ballenas verdaderas, por lo que su pesca no se desarrolló hasta que los noruegos comenzaron a utilizar el cañón lanza-arpones, inventado por Larsen. Existen bastantes especies de ellas, alimentándose principal y exclusivamente, lo mismo que las ballenas verdaderas, de unos camarones nadadores y unos caracolillos flotantes, que abundan en los mares fríos, sobre todo en el Antártico. Sin embargo, estas ballenas se encuentran en todos los mares, pescándose en España en las dos factorías balleneras que tenemos, una en Algeciras y otra en Corcubión. Son largas y esbeltas, tienen la cabeza más pequeña que las verdaderas ballenas, con la mandíbula inferior surcada por numerosas estrias longitudinales y una aleta dorsal semejante a la giba de un dromedario. La más grande es el ma-

yor animal conocido que existe y ha existido, excepto otra especie de ballena extinguida en el terciario, es la llamada ballena o roqual azul. Llega a alcanzar más de treinta metros de longitud, y su peso pasa de las 120 toneladas. Dos de ellas, pesadas a trozos, como es natural, una de veintisiete metros y otra de veinte, pesaron, respectivamente 120,9 y 51,8 toneladas. La gestación, que dura sólo un año, trae como resultado una o dos crías de más de siete metros al nacer, que maman seis o siete meses, y a los dos años alcanzan los veintisiete metros de longitud y comienzan a reproducirse, creciendo hasta los doce o catorce años, y viviendo unos cincuenta. Cerca del 95 por 100 de estas ballenas se pescan en el Antártico. En 1936 se pescaron 16.500, y en 1946-47 sólo 8.870 de esta especie.

Sin embargo, la roqual más frecuente no es ésta, sino la común, que sólo alcanza unos

veinticuatro metros de longitud. También se pesca abundantemente en el Antártico. Para su pesca se han construido en tierra factorías, importantes en las islas Antárticas, entre las que se encuentra la ciudad más meridional del globo. Pero mayor importancia tienen los buques factorías noruegos, ingleses, argentinos, rusos, etc., que elaboran en el mar los productos de estos animales pescados por balleneros acompañantes. La pesca ha alcanzado tal intensidad, que se han tomado medidas para evitar la desaparición de estos animales, limitándose la temporada de pesca y el número de ejemplares que se pueden pescar por una convención internacional. Esta limitación tiene la ventaja de que no se pescan más que ballenas grandes, pues si pescan pequeñas el rendimiento resulta menor. Los barcos están constantemente en contacto para terminar la pesca en cuanto se llegue al número tope.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

COJTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Biografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Caibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto.) Ptas. 4 ejemplar.
- Lecciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 página). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misa festivo*, por el Padre Cermán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Oraciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misa Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau. Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). 7 Ptas. ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional*. Ptas. 40,00 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Cramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 125 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Pelateras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pielés*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Seruy, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual: 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas. 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota (Escuela Mayor de Mandos José Antonio)*. Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

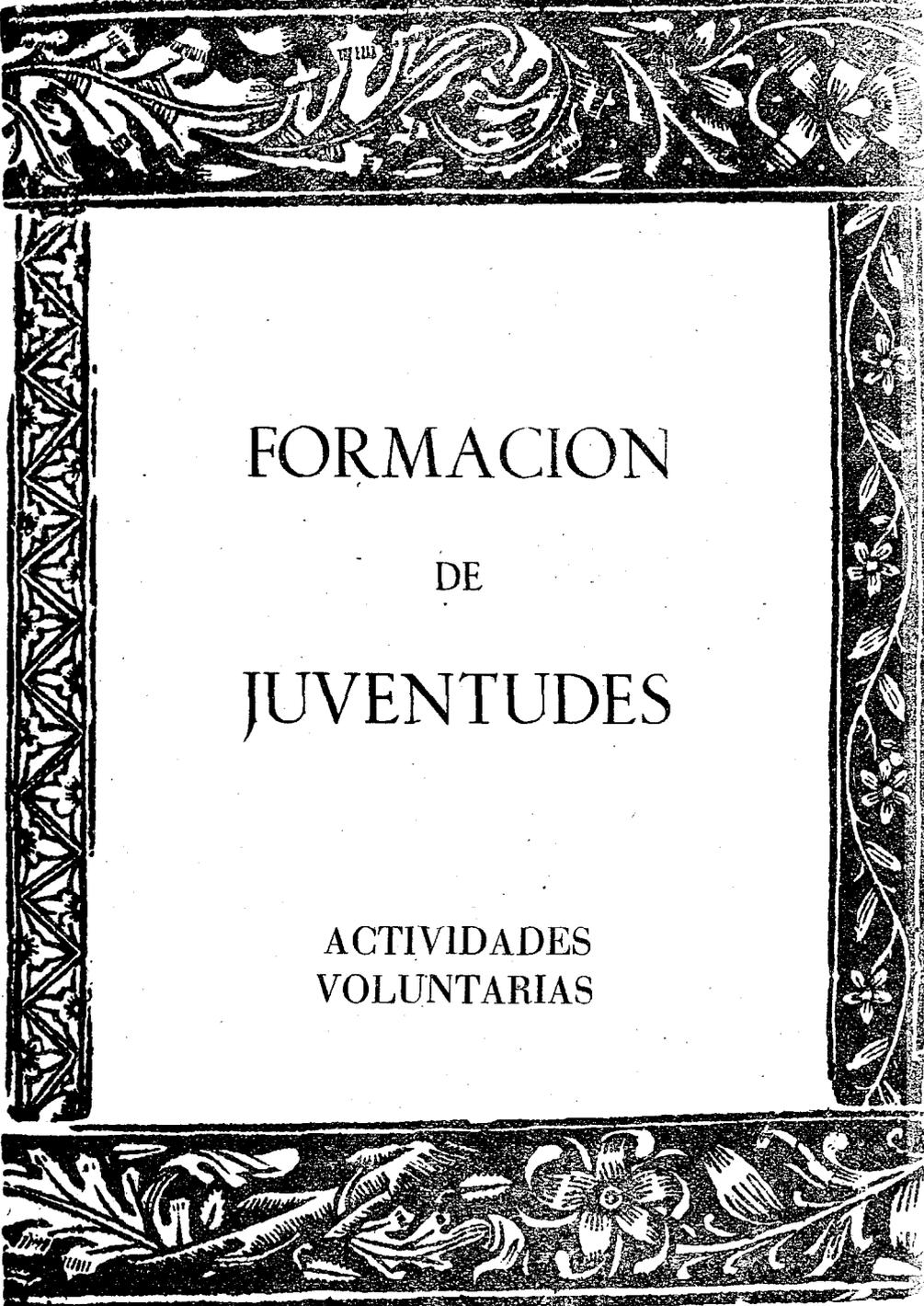
Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gasto de envío.



FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



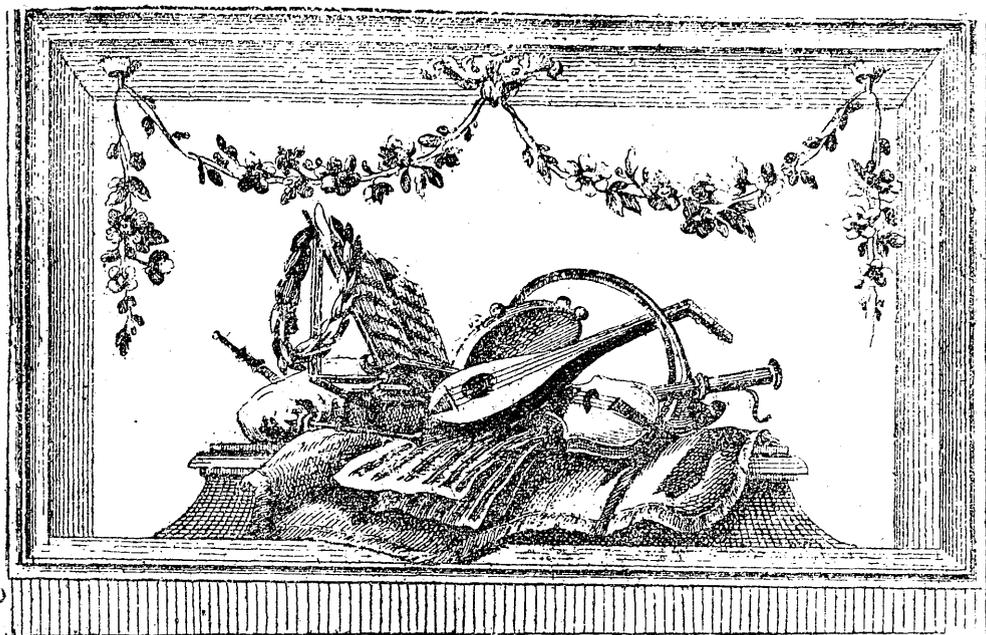
SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.



Canciones Populares para Escolares

La Sección Femenina tiene editado un folleto con las Canciones populares para Escolares, en el que están contenidas todas las canciones que se exige en los cuestionarios publicados por Orden Ministerial de 6 de febrero de 1953.

PROGRAMA DE MUSICA



Nota para las instructoras

Supongo que ya tenéis destinados las clases y coros que habéis de trabajar este año y que, por lo tanto, os habréis organizado vuestro plan de trabajo para el presente curso.

Os recomiendo la máxima fidelidad a vuestro horario, asistiendo con rigurosa puntualidad a las clases y ensayos.

Muy importante iniciéis y continuéis después, las clases de solfeo.

Los métodos editados para la enseñanza de éste son innumerables, pero hay que saber elegir siempre los mejores, que para

vosotras serán aquéllos que tengan más carácter artístico y musical.

Como orientación para vosotras os indicaremos «El Progreso Musical», de la Unión Didáctico Musical.

Que vuestras clases no estén recargadas de tecnicismos. Explicaos con claridad y sencillez para que vuestras alumnas comprendan con facilidad y se familiaricen con las definiciones y palabras técnicas.

Dejad que ellas os expliquen las definiciones sencillamente, con su lenguaje, a su manera; ved que lo han comprendido, pero

no les exijáis os lo repitan de memoria, sin olvidar palabra, pero sin comprender lo que dicen.

Un ejercicio muy bueno y de gran resultado en las clases numerosas es solfear en conjunto a una y dos voces.

Referente a los coros cuidad muchísimo las voces a vosotras confiadas.

«Cantar no es gritar», esto tenéis que inculcarlo con insistencia a vuestras alumnas, que todas, inconscientemente por temperamento, tienden al grito en cuanto se reúnen más de dos a cantar.

Cuidad mucho la tesitura de las canciones, que siempre estén situadas a la comodidad de sus voces sin forzarlas.

Tocan las campanitas

(Montañesa)

«Tocan las campanitas» se sujetará al ritmo que le da el «catapum, ris ras» en el cambio de compás, frase donde está inte-

grada toda la gracia de esta canción, por lo que su interpretación ha de ser clara y sencilla.

Bo-can las cam-pa-ni-tas pum ca-ta pum, ris, ras, por la ma
ña-na, le-ré: por la ma-ña-na, le-ré, le-ré, por la ma-ña-na — Bo-can
las cam-pa-ni-tas pum ca-ta-pum ris, ras, to-can al al-ba, le-ré, to-can al
al-ba, le-ré le-ré, to-can al al-ba —

Tocan las campanitas, pum,
catapum, ris ras,
por la mañana, leré,
por la mañana, leré leré,
por la mañana.

Tocan las campanitas, pum,
catapum, ris ras,
tocan al alba, leré,
tocan al alba, leré leré,
tocan al alba.

A lo alto y a lo bajo

(Asturias.)

«A lo alto y a lo bajo» es una canción de las más auténticas y típicas de la región asturiana.

Su alegría y su ritmo la hacen inconfundible, unido al cambio de tonalidad de aspecto

festivo, cuidando así que a su interpretación se le dé la mayor vida posible sin exageraciones que la desvirtúen, ya que esto es lo que más caracteriza este género de canciones.

The musical score is written on five systems of two staves each. The top staff is the vocal line, and the bottom staff is the piano accompaniment. The key signature has one flat (B-flat), and the time signature is 2/4. The lyrics are written below the vocal staff. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.

a lo al-to ya lo ba-jo ya lo li-ge-ro a lo al-to ya lo
ba-jo ya lo li-ge-ro al u-so de mi tie-rra al u-so de mi
tie-rra al u-so de mi tie-rra to-côel pan-de-ro to-côel pan-de-ro to-côel
pan-de-ro a co-ger el tre-bo-le yêl tre-bo-le yêl tre-bo-le
a bus-car el tre-bo-le la no-che de San Juan mil a-mores van.

A lo alto y a lo bajo y a lo ligero,
al uso de mi tierra toco el pandero.

A coger el trébole, el trébole, el trébole,
a buscar el trébole la noche de San Juan,
a coger el trébolé, el trébole, el trébole,
a buscar el trébole los mis amores van.

Qué bonitas son las cacereñas (Extremadura.)

«Qué bonitas son las cacereñas», en su interpretación ajustarse al ritmo y gracia que tiempo de Jota, no tiene más que para su su texto y melodía indica.

Yo no sé que tie-ne ma-dre - Ex-tre - ma - du - ra al ta y ba - ja
 - que to-das las extre - me - ñas - can-tan y bai - lan con gra - cia
 - que bo - ni - tas son las ca - ce - ve - ñas - que buen vi - no ba - ja a Val de
 pe - ñas - mil pai - da - nos pier - den el sen - ti - do - ¿a la des - pe - di - da un
 a - diós le pi - do -

Yo no sé qué tiene, madre,
 Extremadura alta y baja,
 que todas las extremeñas
 cantan y bailan con gracia.

mis paisanos pierden el sentido
 y a la despedida un adiós le pido.

Qué bonitas son las cacereñas,
 qué buen vino baja a Valdepeñas.

Eché fuego en tu corral
 creyendo que me querías
 y ahora que ya no me quieres,
 dame la leña, que es mía.
 Qué bonitas, etc., etc.

A V E M A R I A

Dios te salve, María, llena eres de gracia; vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios,
 el Señor es contigo, bendita tú eres entre ruego por nosotros pecadores, ahora y en la
 todas las mujeres, y bendita es el fruto de tu hora de nuestra muerte. Así sea.

A - ve Má - ri - a gra - ti - a ple - na, Dó - mi - nús te - cum, be - ne - dí -
 cta tu in mu - li - é - ri - bus et be - ne - dí - ctus fru - ctus ven - tris tu
 i, Je - sus San - cta Ma - ri - a, Ma - ter De - i, o - ra pro no -
 bis pec - ca - tó - ri - bus nunc et in ho - ra mor - tis no - strae A men

DOS MUERTOS

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

E

Uno ha muerto a tiempo: De Gasperi; el otro se ha matado a destiempo: Vargas.

Dos hombres y dos países muy distintos. Históricamente, no entramos en calificaciones morales, ¿qué significa esto?

Italia es un país muy hecho, un pueblo que, a cambio de graves defectos, tiene una fuerte inteligencia colectiva, quizá el pueblo más inteligente de Europa. Cuando no fué la época de los héroes, pero hicieron falta hombres lúcidos, hábiles, levemente paternales, tuvo a De Gasperi. De Gasperi salvó lo que pudo, y resultó que podía salvarse mucho más de lo calculable. Pero cuando fué necesario no ya reconstruir, sino intentar construir; cuando hubo que pensar en emprender reformas serias, De Gasperi ya no estaba en línea. Murió. Es difícil ser más oportuno.

Brasil es un país a medio hacer, confuso y, en cierto sentido, "romántico", recuerda algo a lo que era Norteamérica en tiempos de Jackson. Pero el Trópico y Portugal ponen en su sangre más melancolía. Una mezcla confusa de aventurerismo, a veces en la fronte-

ra de lo genial, pero aventurerismo; pero también un fuerte sentido popular y social y una indudable capacidad "demagógica" en el buen sentido de la palabra, una ancha y larga capacidad de esfuerzo; quizá al haber abusado de ella y el ni saber vigilar eficazmente, ni atreverse a "cubrir" del todo al "gang" en torno, expliquen el suicidio —si suicidio fué— de Vargas. Pero esta muerte —suicidio o no, más bien creemos que sí— es inoportuna. El hueco de Vargas —su hueco de gran aventurero casi genial, de demagogo y de hombre con sentido social, de "colaboracionista" hábil con el más fuerte, buscando, al tiempo, otros apoyos— no se ve quién pueda llenarlo. En el Brasil —todos lo saben— ha habido dos hombres fuertes. Pero el otro era comunista. Una muerte inoportuna en un pueblo inmaduro, éste es el sentido de la desaparición de Vargas. Una muerte oportuna en un pueblo excesivamente maduro, este es el sentido histórico de la defunción de De Gasperi. Acechando tras y una y otra, los dos (China está aún lejos, si no serían los tres) imperialismos que todos conocemos. Lo demás, pura anécdota.

Escuela de Hogar



VERANO 1954

A L B U M

PARA EL AMA DE CASA

PUBLICACION TRIMESTRAL

LABORES, MODAS, CORTE Y PATRONES, TRABAJOS MANUALES, RECETAS DE COCINA, etc.

DE INTERES PARA EL HOGAR

10 pesetas

PEDIDOS: DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA
(Departamento de Cultura) :: Almagro, 36 - M A D R I D